



Universidad de  
**San Andrés**

Universidad de San Andrés

Departamento de Ciencias Sociales

Licenciatura en Relaciones Internacionales

*Cristianismo y violencia en los sesenta y  
setenta en Argentina: una aproximación desde  
el análisis discursivo*

**Autor: Juliana Plencovich**

**Legajo: 16161**

**Mentor: Federico Merke**

**Victoria, 26 de Noviembre de 2018**

INTRODUCCIÓN	1
Tema	1
Estado de la cuestión	1
Problema de investigación	4
Estructura del trabajo	4
MARCO TEÓRICO	6
Métodos	7
1. Campo semántico	7
2. Retórica y argumentación: las tópicas y el ethos	8
3. Teoría de la enunciación	9
CAPÍTULO 1: CONTEXTO	12
1.1. Contexto nacional	12
1.2. Contexto internacional	14
1.3. El Concilio en América Latina	18
1.4. Las revistas de la época y la Teología del Marxismo	22
CAPÍTULO 2: ANÁLISIS DISCURSIVO DE CRISTIANISMO Y REVOLUCIÓN	24
1. Campo semántico y enunciados	26
1.1. Campo semántico de “REVOLUCIÓN”	27
1.2. Opuestos a “revolución”	29
1.3. “Revolución”: asociaciones, adjetivos, red verbal	32
2. Mecanismos de enunciación: entidades y relaciones	33
2.1. Destinatario	33
2.2. Enunciador	36
2.3. Relación entre destinatario y enunciador	39
3. Retórica y Argumentación	43
3.1. Tópicas	44
3.2. Ethos discursivo	45
4. Conclusión	52
CAPÍTULO 3: ANÁLISIS DISCURSIVO DE TIERRA NUEVA	55

1. Campo semántico y enunciados	56
1.1. Campo semántico de “HOMBRE”	57
1.2. “Hombre”: asociaciones y adjetivos	59
1.3. Opuestos a “hombre”	61
2. Mecanismos de enunciación: Entidades y relaciones	68
2.1. Destinatario	68
2.2. Enunciador	70
2.3. Relación entre destinatario y enunciador	71
3. Retórica y Argumentación	75
3.1. Tópicos	76
3.2. Ethos discursivo	78
4. Conclusión	84
CAPÍTULO 4: COMPARACIÓN Y CONCLUSIÓN	87
BIBLIOGRAFÍA	92



Universidad de  
**San Andrés**

# INTRODUCCIÓN

## *Tema*

Observando las décadas de los sesenta y setenta en Argentina, la participación de los jóvenes en la política de esa época despierta al menos una pregunta:

Cómo fue posible que tantas personas, en su gran parte de clase media, que en su mayoría no habían conocido un arma se encontraran un día con herramientas mortales entre las manos, a veces viviendo en selvas que nunca habían pisado y otras clandestinizados en las ciudades, asesinando (...) y secuestrando personas (...) para ejercer por sí la “justicia revolucionaria” (Terán 2006: 27).

Así formulada, la pregunta representa el problema general en el que se enmarca nuestro trabajo, la radicalización de un sector de la sociedad, el cual emergió en un contexto nacional e internacional que lo acompañó, un “clima de época revolucionario”. Para analizar el problema, no podemos dejar de lado los hitos más importantes que marcaron este clima de época: internamente, la proscripción del peronismo de la política; externamente, la Revolución Cubana y el Concilio Vaticano II. Nuestro trabajo hará hincapié en este tercer hecho.

## *Estado de la cuestión*

Respecto al tratamiento que se le ha dado en la literatura a este interrogante central, es decir, las ideas sobre violencia política y lucha armada en la Argentina en las décadas del 60 y 70, han surgido cantidad de trabajos, en primer lugar, respecto a las teorías sobre la lucha armada vigentes en la época y la mayoría de los trabajos las analizan tomando en cuenta algún grupo en particular. Por ejemplo, La tesis de Martín Bertucci (2004) sobre el internacionalismo del PRT brinda un análisis detallado de las teorías sobre lucha armada que inspiraron a este grupo. Trabajos como este, que describen específicamente a un grupo, existen varios entre la bibliografía,<sup>1</sup> y aunque pocos

---

<sup>1</sup> Sobre el Partido Comunista ver: *Maoísmo y lucha armada: el Partido Comunista Marxista Leninista* (Celentano: 2006). Sobre PRT-ERP ver: *El Internacionalismo y el PRT EC-ERP* (Bertucci 2004); *Postulados, sentidos y tensiones de la proletarización en el PRT-ERP*

analizan la construcción del discurso revolucionario de los grupos guerrilleros<sup>2</sup>, son útiles para tener un panorama general de las ideas que compartieron la variedad de los grupos guerrilleros de esos años. Los trabajos coinciden en señalar que los grupos resaltaban la relevancia del contexto: la expansión del sistema capitalista; la creciente intervención de Estados Unidos en América Latina, apoyando a los gobiernos militares; el éxito de la Revolución Cubana: Lenin, Trotsky, Mao y el guevarismo (Bertucci 2004).

Por otro lado, la izquierda no solo tomaba las ideas del Che, sino también su imagen como combatiente, un ejemplo forjador de su identidad como guerrilleros (Bertucci 2004: 26). En relación al tema de los líderes guerrilleros y de la mitificación de su imagen, el trabajo de Ricardo Melgar Bao (2005) sobre la construcción simbólico-cultural de la muerte es relevante<sup>3</sup>. A su vez, los trabajos enfocados en los grupos que formaron Montoneros<sup>4</sup>, agregan a estas teorías, la Teología de la Liberación, como un cuerpo de ideas que permitió a los cristianos adoptar las teorías sobre lucha armada como válidas y necesarias<sup>5</sup>. Sin embargo, autores como Oscar Terán (2006) o Vera Carnovale (2005), contradicen esta idea argumentando que en la estrategia de los grupos guerrilleros se privilegió la acción por sobre las ideas (Terán: 23)<sup>6</sup>.

---

(Carnovale 2006); *El concepto del enemigo en el PRT-ERP* (Carnovale 2005). Sobre Montoneros: *Montoneros y el mito de los doce* (Lanusse: 2004).

<sup>2</sup>*La dialéctica cultural del combate: morir, matar y renacer en la cultura guerrillera latinoamericana* (Melgar Bao 2005); *Los intelectuales críticos y la transformación social en Argentina (1955-1973)* (Ponza 2007); *La pasión y la excepción* (Sarlo 2003).

<sup>3</sup> La idea central del autor es que las organizaciones guerrilleras en América Latina enfrentaron una tensión entre “la forma moderna de su ceremonialización política y los anclajes de sus mitologías”, mezclando en la construcción de sus identidades, las tradiciones culturales de sus bases de apoyo. (Melgar Bao: 91).

<sup>4</sup> Gillespie (1987), Lanusse (2004), Morello (2003), Ponza (2007), Sarlo (2003).

<sup>5</sup> Entre estos trabajos, el de Ponza (2007) tiene como objetivo central estudiar el papel de los intelectuales críticos; y el de Morello (2003), busca analizar la participación de los católicos en el proceso revolucionario, considerando a las ideas como centrales.

<sup>6</sup> Carnovale en *El concepto del enemigo en el PRT-ERP* (2005a), basándose en el análisis de documentos partidarios y en testimonios orales, analiza las causas que formaron la identidad de los militantes como una identidad guerrillera, y encuentra una evolución en la cual fue

El tema de este trabajo es el discurso sobre la violencia política articulado por los grupos revolucionarios cristianos de los sesentas y setentas en Argentina. Se analizará observando específicamente el discurso de los sacerdotes y jóvenes guerrilleros, plasmado en la revista *Cristianismo y Revolución*, publicada en Buenos Aires entre 1966 y 1972.

Este recorte temático es necesario dada la variedad de grupos que participaron de la violencia política de esos años. La elección por los grupos cristianos en particular, tiene dos razones. En primer lugar, la violencia en los grupos cristianos llama especial atención por resultar contradictoria a la luz de los valores de amor al prójimo y la prohibición de matar, centrales en dicha religión:

(...) el amor de Dios y del prójimo es el primero y el mayor mandamiento. La Sagrada Escritura nos enseña que el amor de Dios no puede separarse del amor del prójimo (Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, 24).

En segundo lugar, la elección de los cristianos revolucionarios tiene que ver con la importancia de este grupo en la posterior formación de Montoneros, uno de los principales grupos guerrilleros de la época. La mayoría de los jóvenes líderes de Montoneros comenzaron su vida política en organizaciones tradicionales del catolicismo, como Acción Católica o en organizaciones nacionalistas, como Tacuara (Gillespie 1987: 74; Lanusse 2004: 16-17, 104-106).

La investigación abarcará el período que va de mediados de los años sesentas hasta principios de los setentas, cuando Montoneros se hace visible, momento en que la impronta de los cristianos se diluye en el movimiento guerrillero, ya conformado en ese entonces por gran diversidad de grupos, no solo cristianos. Además, la elección del período tiene que ver con nuestra fuente documental principal: *Cristianismo y*

---

perdiendo importancia el conflicto de clases (la burguesía capitalista como principal enemigo) y el conflicto se centró finalmente solo en la lucha contra las fuerzas armadas. Del mismo modo, María Moyano, en *Argentine's lost patrol* (1995), desprecia el papel de las ideas en la opción por las armas, por lo menos a partir de 1973, destacando más la incidencia de la dinámica interna del accionar clandestino. El trabajo de Sarlo (2003) se encuentra dentro de este segundo grupo, considerando el accionar de los guerrilleros como guiado por la pasión irracional.

*Revolución (CyR)*, publicada entre 1966 y 1971, revista que agrupó a la mayoría de los militantes que luego formaron Montoneros.

### ***Problema de investigación***

Siguiendo a Verón (1987:14), hay niveles de funcionamiento de los procesos políticos a los que solo podemos acceder a través del análisis del discurso, por lo cual, el aspecto específico dentro del problema que buscará comprender nuestra tesis será el discurso que construyeron los cristianos revolucionarios en el ámbito de la revista *Cristianismo y Revolución*, para legitimar su propia radicalización, en base a las transformaciones que disparó el Concilio dentro de la Iglesia. En términos más claros:

¿Cómo fueron leídos y aplicados a los problemas de Argentina, los cambios que proponía el Concilio Vaticano II? ¿Cómo fueron apropiados y re-circulados sus contenidos a fin de legitimar la violencia política?

La metodología de trabajo no será analizar la influencia de los factores contextuales-internacionales desde afuera hacia adentro. Por el contrario, se buscará entender el mecanismo discursivo que permitió a los jóvenes de esa época leer y adaptar un conjunto de fuentes de muy diversa índole y origen, al contexto nacional, para desarrollar y justificar sus estrategias y prácticas.

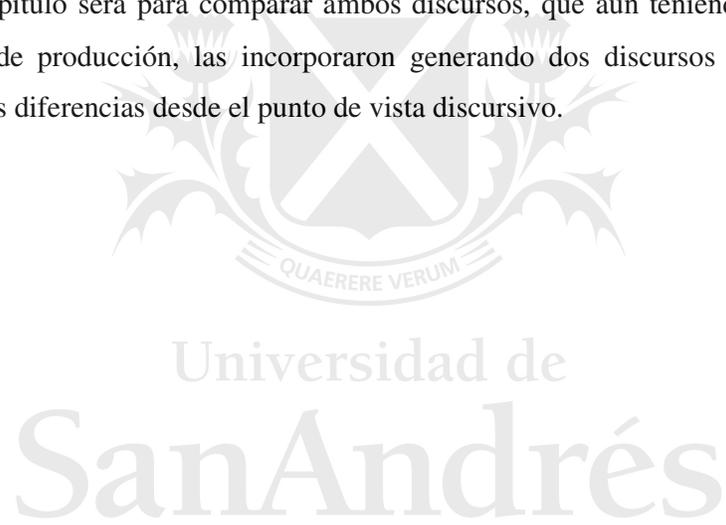
### ***Estructura del trabajo***

A pesar de los debates, nuestro trabajo no se centrará en los hechos históricos, como objeto de estudio, sino más bien en la conexión entre dichos hechos y un discurso determinado, aquel compuesto por la revista *Cristianismo y Revolución*. Sin embargo es necesario comprender el contexto en el que se creó *CyR* para comprender su contenido, ya que -siguiendo la teoría de los discursos sociales de Verón-, los discursos exhiben ciertas propiedades que se explican por las condiciones bajo las cuales han sido producidos. Una primer parte del trabajo consistirá en una descripción del contexto histórico de *CyR*, destacando los hechos cuyas marcas están presentes en la revista.

Una segunda parte del trabajo, aplicará los métodos de análisis de discurso presentados al principio a nuestro objeto de estudio: *CyR*. Se intentará ver la relación del discurso con sus condiciones de producción. Para hacerlo tomaremos su léxico, al que nos introducirá el método del campo semántico. Luego a partir de él, el estudio de los tópicos y del ethos nos permitirá conocer la retórica y la argumentación en *Cristianismo y Revolución*. Por último, todas las herramientas permitirán estudiar los modelos de enunciación en la revista.

El tercer capítulo surge luego de estudiar la revista *Cristianismo y Revolución* y descubrir que uno de sus creadores fundó también otra revista, *Tierra Nueva*. Se estudiará esta revista, de postura moderada frente a la violencia, distinta de la de *CyR*, aplicando los mismos métodos de análisis de discurso.

Un cuarto capítulo será para comparar ambos discursos, que aun teniendo las mismas condiciones de producción, las incorporaron generando dos discursos diferentes. Se analizarán sus diferencias desde el punto de vista discursivo.



## MARCO TEÓRICO

Nuestro objeto de análisis será el discurso, entendido como un conjunto de enunciados puestos en relación con sus condiciones socio-históricas de producción, formadas tanto por un enunciador que lo emite y una situación de enunciación, recuperable en relación con un cierto número de coordenadas espacio-temporales como por las formaciones ideológicas y discursivas desde las que esos enunciados son producidos (Vitale 2005: 60).

La disciplina que se ocupa de este objeto es el Análisis del Discurso, la cual conjuga a su vez varias disciplinas, ya que no se queda solo en el estudio de las palabras y los enunciados sino que va más allá, indagando los dispositivos y estrategias que estos contienen, para transmitir sus contenidos ideológicos produciendo efectos de sentido<sup>7</sup>. Tomaremos 3 herramientas del análisis de discurso. En primer lugar el estudio de campo semántico, propuesto por Noemí Goldman en *El discurso como objeto de la historia* (1989), sobre el discurso político de Mariano Moreno.

En segundo lugar, tomaremos el trabajo *Prensa escrita y autoritarismo. Las memorias retórico argumentales de los discursos golpistas en la Argentina (1930-1976)* (2005), de Alejandra Vitale, donde estudia las memorias retórico discursivas de la prensa escrita en Argentina, respecto a los golpes de Estado entre 1930 y 1976. De los métodos que presenta, aplicaremos al análisis de CyR, el de las formaciones discursivas, las tópicos y el ethos discursivo.

---

<sup>7</sup>Hasta llegar a este nivel de análisis, la disciplina tuvo que atravesar diversos cambios e ir superando varias dificultades metodológicas. Noemí Goldman, en *El discurso como objeto de la historia* (1989), hace un desarrollo de esta evolución. Allí, la autora describe la evolución del análisis de discurso, tratando a su vez de responder “¿por qué, cómo y en qué medida, el análisis del discurso propone al historiador una “lectura” diferente de los textos?”(19). Sobre la evolución del análisis de discurso como disciplina, véase también *Prensa escrita y autoritarismo. Las memorias retórico argumentales de los discursos golpistas en la Argentina (1930-1976)* (2005), de Vitale.

Por último, los trabajos de Eliseo Verón sobre los discursos sociales (1987a y b), y en especial *Perón o Muerte* (2003), de Silvia Sigal y Verón, nos brindaran herramientas para completar el análisis de nuestra revista desde el modelo de la enunciación.

## ***Métodos***

### **1. Campo semántico**

Tanto Goldman como Vitale utilizan este método en sus trabajos. El análisis del campo semántico parte de la idea de que “el léxico no debe ser considerado como una yuxtaposición de términos sin relación entre ellos. Es un sistema donde las unidades se encuentran coordinadas entre sí u opuestas las unas a las otras” (Goldman: 47). El campo semántico es el conjunto de usos de una palabra en los que ella adquiere una carga semántica específica.

Todo significado está constituido por una serie de notas significativas que aluden a su referente, y que pueden servir para diferenciar unas palabras de otras: reciben el nombre de semas. Es posible descubrir una estructuración lingüística también dentro de los significados. De ahí nace el concepto de campo semántico: es un conjunto de palabras que tienen un sema común, entre las cuales se pueden establecer diversos tipos de relaciones.

Una vez seleccionadas las unidades léxicas con mayor frecuencia en el discurso, confirmaremos su relevancia y determinaremos su significado a través de la construcción de redes de relaciones. Éstas pueden ser organizadas en:

- Red de relaciones de calificativos: función semántica indicadora de la manera de ser de un sujeto.
- Red de relaciones temáticas o nocionales: se divide en asociaciones y oposiciones.
- Red verbal: la acción, el hacer de un sujeto. Se divide en “acción de” y “acción sobre”.
- Red de relaciones de equivalencia: dos palabras consideradas “equivalentes aproximados” (Vitale: 84-85).

## 2. Retórica y argumentación: las tópicos y el ethos

La argumentación tiene por objeto provocar o acrecentar la adhesión a las tesis presentadas para su asentimiento. En los discursos estudiados por Vitale, el objetivo es lograr la adhesión a los sucesivos golpes de Estado. Las diferentes estructuras retóricas son las que dan forma a la argumentación ya que son como una huella central de la ideología que expresan (Vitale: 66).

El método que la autora considera más útil para estudiar esta relación es, en primer lugar, el estudio de las tópicos. Los tópicos son lugares comunes, principios universales, estereotipos. Son “ideologemas compartidos por un grupo que constituyen su doxa, su opinión corriente, aquello que considera evidente, fuera de discusión” (Vitale: 67). Por ejemplo, para su caso de estudio, un tópico que afirmaba el golpismo liberal para justificar su accionar era que el gobierno derrocado no respetaba la democracia. Se llama *tópica* a una red de tópicos, y este es otro de los aspectos que estudiaremos dentro de *CyR*.

La autora observa que las tópicos estudiadas se manifiestan preferentemente en nominalizaciones y descripciones, que conllevan un efecto de evidencia, y vehiculizan elementos preconstruidos, preasertados, producidos antes y en otro lugar (del mismo texto y en otros textos), y por ello provocan un efecto de evidencia del que se apropia el enunciador. La vinculación entre las nominalizaciones y los implícitos es una marca sintáctica de presuposición y son presentadas por el locutor como un marco compartido con el interlocutor, es una información que sigue siendo transmitida aún cuando el enunciado sea puesto en tela de juicio (mediante la interrogación o la negación). De allí que queden fuera de la línea argumentativa del discurso, ya que el locutor las presenta como evidentes, incuestionables y más allá de toda refutación.

Los preconstruidos que provocan efectos de evidencia también pueden ser introducidos mediante descripciones definidas. Los nombres propios son cualquier designación de un objeto particular, y dentro de los nombres propios, las descripciones definidas son aquellas construcciones nominales en singular precedidas del artículo definido. Por

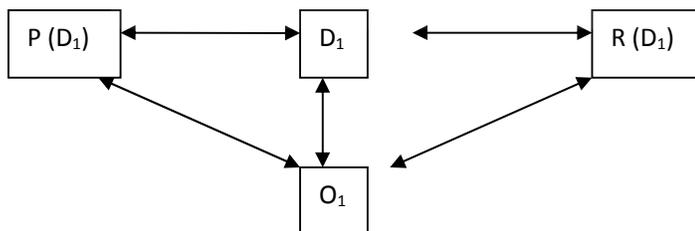
ejemplo, mientras “Aristóteles” es un nombre propio genuino, una descripción definida sería “el autor de la *Ética Nicomaquea*” (Vitale: 76).

Otro instrumento para estudiar los efectos retóricos es el *ethos discursivo*, propiedades que se confieren implícitamente a los oradores a través de su manera de decir, lo que muestran de sí mismos por el modo de expresarse y que constituye la “voz” o “el tono” del discurso. Incluye la dimensión del “carácter” del enunciador, es decir, los rasgos psicológicos determinados por estereotipos culturales que el lector oyente le atribuye, y la dimensión de la corporalidad del enunciador (Vitale: 79).

### 3. Teoría de la enunciación

El último método que completa nuestro marco teórico es el de Eliseo Verón y su teoría de los discursos sociales. La teoría de los discursos sociales es un conjunto de hipótesis sobre los modos de funcionamiento de la semiosis social, definida como “el estudio de los fenómenos sociales en tanto procesos de producción de sentido” (Verón 1987b: 125).

Eliseo Verón suma algunos elementos al modelo binario del signo de Ferdinand de Saussure y al modelo ternario del signo de Charles Peirce y construye la *teoría de los discursos sociales*. Basándose en Peirce, crea un doble triángulo conformado por:



- D<sub>1</sub>: Discurso de referencia.
- P (D<sub>1</sub>): Condiciones discursivas de producción de D<sub>1</sub>.
- R (D<sub>1</sub>): Condiciones discursivas de reconocimiento de D<sub>1</sub>.
- O<sub>1</sub>: Objeto del discurso.

El esquema nos muestra dos relaciones triádicas con dos puntos comunes, D<sub>1</sub> y O<sub>1</sub>. La relación entre ambas es el efecto ideológico según el cual un discurso mantiene una relación frontal con su objeto.

La noción de *discurso* es entendida como una configuración espacio-temporal de sentido, considerando a su vez una doble determinación: que toda producción de sentido es social y que todo fenómeno social es un proceso de producción de sentido. Verón llama proceso de producción al conjunto de huellas que las condiciones de producción han dejado en lo textual bajo la forma de operaciones discursivas. La mayor parte de las condiciones de producción de un conjunto textual dado consiste en otros textos, ya producidos, o pueden serlo también fenómenos extra-textuales. En su totalidad, el sistema productivo está constituido por una articulación entre producción, circulación y consumo (recepción). Así, un análisis de las operaciones discursivas tiene siempre dos vías y dos tipos de gramática: de producción y de reconocimiento. Entre estas condiciones circulan los discursos sociales (Verón 1987b: 127-128). El análisis de los discursos implica la descripción de las huellas de las condiciones productivas en los discursos, huellas que dejan marcas en los discursos. Una marca en un discurso puede ser una palabra particular, por ejemplo.

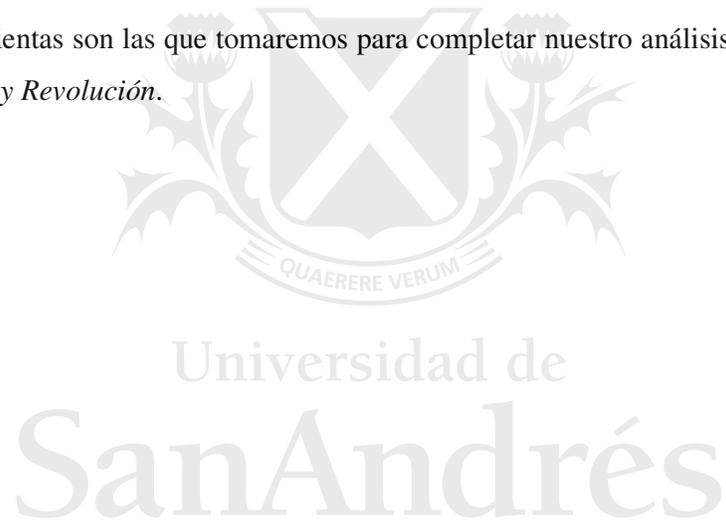
En su trabajo *Perón o Muerte* (2003), Sigal y Verón analizan los mecanismos de enunciación presentes en el discurso de Juan Domingo Perón para comprender los procesos de violencia política en Argentina entre 1973 y 1974. Para los autores, la violencia que se desató no fue algo irracional (16), sino que resultó de mecanismos significantes que determinaron la naturaleza del conflicto y las posiciones ocupadas por los protagonistas. Desde este punto de vista, entienden a la violencia como una especie de discurso. Así, estudian, en el discurso peronista, sus condiciones de producción, circulación y reconocimiento, siendo éstas últimas determinantes en la conformación del discurso de la Juventud Peronista y de Montoneros.

Siguiendo el esquema de Sigal y Verón, a través de la identificación de marcas/huellas del Concilio Vaticano II en *Cristianismo y Revolución*, buscaremos explicar la relación entre ambos discursos. Cabe aclarar que no se estudiará el esquema en su totalidad ya que nuestra atención está puesta sólo en las condiciones de producción.

	<b>Condiciones de producción</b>	<b>Discurso</b>	<b>Efectos de lectura</b>
<b>SIGAL Y VERÓN</b>	...	Discurso de Perón	Discurso de Montoneros (uno de los tantos)
<b>NUESTRO CASO</b>	Discurso de Perón. Concilio Vaticano II. Revolución Cubana.	CyR TN	...

Sigal y Verón destacan dos aspectos centrales de los mecanismos de enunciación: las entidades de la enunciación –enunciador y destinatario- y las relaciones entre dichas entidades. Además, en *La palabra adversativa*, Verón (1987a) afirma que en la enunciación política, al implicar siempre ésta un enfrentamiento, se produce un desdoblamiento en el plano la destinación (16), y el enunciador se dirige al mismo tiempo a tres destinatarios diferentes: el partidario, el adversario, y el indeciso.

Estas herramientas son las que tomaremos para completar nuestro análisis discursivo de *Cristianismo y Revolución*.



# CAPÍTULO 1: CONTEXTO

El contexto a considerar corresponde a la década de los años 60 y principios de los 70, y geográficamente abarca no solo a Argentina, ya que consideramos ciertas huellas encontradas en CyR que pertenecen a hechos y discursos del resto del mundo.

Estos años estuvieron marcados por la Guerra Fría. Mientras Estados Unidos y la Unión Soviética luchaban por aumentar sus áreas de influencia, en los países del Tercer Mundo comenzaron a surgir ideas de independencia. En África, se alzaron movimientos de liberación nacional, surgieron ideas de unidad panafricana contra el colonialismo. En Asia, la ofensiva del Tet en Vietnam, la ruptura de relaciones entre China y la URSS. En Europa, el Mayo francés, las luchas obreras en Italia. En América Latina: levantamientos campesinos en Centroamérica, y como punto cúlmine: la Revolución Cubana. La respuesta norteamericana para el continente fue la Alianza para el Progreso.

Se fue gestando un clima de época revolucionario que en Argentina fue adoptado como estandarte por los partidos de la nueva izquierda. Podemos encontrar marcas de todos estos procesos en el discurso de CyR.

## *1.1. Contexto nacional*

En Argentina existía un clima de radicalización de gran parte de la sociedad en esos años, momento en el que surge la “nueva izquierda”. Con dicho concepto, la bibliografía se refiere al conjunto de fuerzas que participaron activamente tanto en las protestas sociales como en las acciones guerrilleras de esos años. Su origen fue muy variado - la conformaron grupos provenientes del peronismo, de la izquierda, del nacionalismo y de sectores católicos ligados a la teología de la liberación-, pero todos tuvieron en común cuestionar el sistema y buscar un acercamiento de las clases populares, relegadas anteriormente por los intelectuales (Tortti 2006: 22).

Pablo Ponza, en su trabajo sobre el surgimiento de los “intelectuales críticos” en Argentina (2007), enumera ciertos hechos durante el período de proscripción peronista, que podrían considerarse como hitos del proceso de radicalización de las ideas: el

derrocamiento de Perón el 16 de septiembre de 1955, por un golpe de Estado que instaló en el poder a la Revolución Libertadora liderada por el general Aramburu; al año siguiente la prohibición por decreto del proselitismo peronista y toda iconografía o bibliografía peronista (Ponza: 55); el mismo año la intervención de la CGT y la disolución del Partido Peronista; el fusilamiento de seis mandos militares sublevados liderados por Juan José Valle; la ejecución de 27 militantes peronistas. Los levantamientos fueron organizados por la *Resistencia Peronista*, movimiento que Perón buscó crear en respuesta al accionar del Gobierno. Muchos de los grupos armados que surgieron después, consideraron esos fusilamientos como la “violencia de arriba” que justificaba la “de abajo” y, sintiéndose parte de la Resistencia, buscaban vengarse (Morello: 117); en 1958, el Plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado) y la Ley de Defensa de la Democracia, que permitía declarar zonas militarizadas a los principales centros industriales y autorizaba allanamientos y detenciones; en 1962, la anulación de las elecciones para gobernador en 17 provincias.

Hacia 1965 se realizaron elecciones de renovación parlamentaria y el gobierno radical permitió la participación del peronismo, que obtuvo la mayoría, situación que las FFAA no toleraron, interviniendo, en 1966, al gobierno de Illia (Ponza: 55). A diferencia de los golpes anteriores, que tomaban el poder para mantener las estructuras del Estado, sin pretender cambios en el país, el golpe de Onganía tenía un proyecto de país y estaba decidido a permanecer en el poder hasta que lo lograra (Morello: 118).

La revista *Cristianismo y Revolución* comienza a publicarse en 1966 y es en dicho año cuando el régimen militar recrudece su represión: con la Revolución Argentina en el poder, se prohibió toda actividad política, se ilegalizaron los partidos políticos, los jueces de la Corte Suprema fueron cesados de sus cargos y los gobernadores provinciales e intendentes fueron relevados por autoridades militares; el 29 de julio de 1966, durante lo que se llamó *La noche de los bastones largos*, la Dirección General de Orden Urbano de la Policía Federal Argentina desalojó cinco facultades de la UBA, ocupadas por autoridades legítimas.

En 1969, estalló una protesta urbana generalizada: el Cordobazo, caracterizada por la participación masiva tanto de obreros como de universitarios. El saldo de la manifestación fue de 30 muertos, 93 heridos y la posterior caída del gobierno de

Onganía (Ponza: 59). En 1970, cumpliéndose un año del Cordobazo, la organización Montoneros se dio a conocer a través del secuestro y asesinato del ex-presidente Aramburu. Luego, durante la presidencia del general Levingston, se levantó otra revuelta popular en Córdoba, el Viborazo, similar a la anterior pero mucho más violenta, que se destacó por ser la primera manifestación donde se mostraron públicamente las organizaciones político-militares a través de banderas y pintadas. Entre ellas: ERP, FAL, FAR, FAP y Montoneros. Durante la presidencia de facto del general Lanusse, se creó el Gran Acuerdo Nacional (GAN), el cual permitía las elecciones, siempre y cuando Perón no participase de ellas. En el mismo período, se promulgó la Ley de Represión del Terrorismo y tuvo lugar la Masacre de Trelew. El cierre de las vías democráticas fue generando en la izquierda la idea de que era necesaria una transformación social por medio de la violencia armada (Gil 2000: 4).

Ponza, coincidiendo con Tortti, sugiere que estos objetivos de revisión y crítica al orden establecido, y la defensa de la lucha armada como el mejor medio para cambiarlo fueron algo generalizado que se dio en toda la cultura en el país. Es decir, la política no solo se discutió en los órganos de los partidos, sino también entre estudiantes, escritores, artistas y otros ámbitos de la cultura<sup>8</sup>; y a su vez, ésta, invadió los espacios políticos transformando sus expresiones, como publicaciones gráficas o su estética (Ponza: 46).

## **1.2. Contexto internacional**

En primer lugar, uno de los íconos centrales de la “nueva izquierda” que surgió en Argentina fue la Revolución Cubana, considerada como un evento mítico. El Che era el símbolo de los militantes, quienes aspiraban a ir a Cuba, vista como la “tierra prometida” del militante revolucionario (Morello: 120-121).

---

<sup>8</sup> El proceso es observable por ejemplo en el cine, donde Fernando Solanas y Octavio Getino, con su grupo *Cine Liberación*, buscaron ser una herramienta de concientización para la acción política y la transformación social (Burton 1978: 50). Entre otras obras artísticas que presentan ideas revolucionarias, cabe destacar *La hora de los hornos* (Solanas y Getino 1968); también trabajos literarios como *Operación Masacre* (1964), de Rodolfo Walsh.

El segundo proceso internacional a considerar fue el cambio profundo que sufrió la Iglesia Católica en esos años. En 1962, el Papa Juan XXIII llamó a acercar la Iglesia a los hombres y adaptarla al mundo contemporáneo y convocó al Concilio Vaticano II, a fin de efectuar una reforma que permitiera esto. El Concilio fue la conclusión de un proceso de apertura que vivió la Iglesia hacia mediados del siglo XX y las ideas de cambio originadas a partir de él, influyeron en la radicalización de grupos de sacerdotes y de jóvenes católicos en el mundo y, en especial, en Latinoamérica.

Antes del Concilio hubo intentos reformadores, pero no todos tuvieron el mismo éxito, aunque sí sirvieron como precedente: la *Encíclica Rerum Novarum*<sup>9</sup>; la apertura eclesial durante el conflicto de los Estados Pontificios<sup>10</sup>; la encíclica *Mysitici Corporis*<sup>11</sup>(Morello 2003: 48-52); *Quadragesimo Anno*<sup>12</sup>(*Mater et Magistra*: 28).

Con estos antecedentes, en 1958 fue elegido Papa Juan XXIII. Previo al Concilio, Juan XXIII ya había comenzado a avanzar en temas de Doctrina Social, con su encíclica *Mater et Magistra (MM)*, donde expone el desarrollo de la cuestión social a la luz de la Doctrina Cristiana. *MM* realiza una descripción de los cambios en la época, destacando los avances, pero advirtiendo, a su vez, “que el gran incremento económico y social (...) ha acentuado cada día más los evidentes desequilibrios que existen (...)” (*MM*: 48).

---

<sup>9</sup> Publicada en 1891, por León XIII. Se pronunció sobre las condiciones de los trabajadores. Sobre los avances y retrocesos de los documentos eclesiales en el tema social, véase Morello 2003: 43-53.

<sup>10</sup>En dicho conflicto la Iglesia cedió esos territorios a los Estados que los contenían en sus límites mediante los *Pactos Lateranenses*. Mussolini reconoció la soberanía plena del Vaticano como un Estado autónomo de Italia. Aunque la Iglesia perdía territorios, ganaba libertad y neutralidad ya que no debía preocuparse más por su poderío político, reforzando su imagen de fuerza espiritual (Morello 2003: 48-52).

<sup>11</sup>Por Pio XII, ubicó a la Iglesia como realidad espiritual, sin discutir su relación de superioridad o no con el Estado (Morello 2003: 48-52).

<sup>12</sup>Por Pío XI en 1931, con el objetivo de confirmar el derecho y el deber de la Iglesia de contribuir a la solución de los problemas sociales. Se posicionó frente a su época: “la dictadura económica ha suplantado al mercado libre; al deseo de lucro ha sucedido la desenfrenada ambición del poder (...)” (*Quadragesimo Anno*: 211).

*Mater et Magistra* trató temas centrales de los debates de la época: la remuneración del trabajo, tan baja que somete a los trabajadores a “condiciones de vida totalmente infrahumana” (MM: 68); la riqueza de los países industrializados y su inversión en armamentos (MM:69); las estructuras económicas, sobre las cuales se afirma que deben ajustarse a la dignidad del hombre y a criterios de justicia y equidad (MM: 83); la desigualdad, tanto entre países como entre zonas rurales y urbanas (MM: 150); y los peligros del colonialismo moderno (MM: 171-172), entre otros.

La última sección del documento brinda consejos más concretos sobre el accionar a seguir por parte de los miembros de la Iglesia, incitando a la difusión de las ideas y a llevarlas a la práctica (MM: 221), resaltando la importancia de la acción social católica de los jóvenes (MM: 237).

Tres meses después de su elección, el 25 de enero de 1959, Juan XXIII convocó al Concilio, el segundo en la historia, convencido de que la Iglesia debía adaptar su predicación a un mundo que había cambiado drásticamente. Propuso como objetivo revisar las posiciones teológicas, litúrgicas y pastorales. El Concilio comenzó el 11 de octubre de 1962 y asistieron 2500 sacerdotes, con presencia de los cinco continentes y con una importante participación de las Iglesias más jóvenes. Además, fueron convocados referentes teológicos de las Iglesias cristianas no católicas. Las resoluciones del Concilio fueron surgiendo de la tensión entre fuerzas progresistas –representadas por los obispos de los países subdesarrollados- y conservadoras –representadas por la curia romana (Morello 2003: 46); la postura que primó fue la primera.

Entre los cambios más importantes resultantes del Concilio pueden mencionarse, en primer lugar, la centralidad del papel del laico como vínculo entre la Iglesia y la sociedad<sup>13</sup>. Respecto a los cambios en la teología, se cuestionaron cuales debían ser las tareas de la Iglesia en el mundo actual, planteándose como objetivo luchar contra la pobreza y sus causas; y respecto a la liturgia, o praxis religiosa, se hizo hincapié en valores humanistas y comunitarios<sup>14</sup>. Respecto a la organización del poder de la Iglesia, el Concilio adoptó una orientación descentralizadora y ecuménica<sup>15</sup>. Morello afirma

---

<sup>13</sup>Véase por ejemplo *Decreto Apostolicam Actuositatem*: 1 y *Populorum Progressio*: 81.

<sup>14</sup>Véase por ejemplo *Constitución Sacrosanctum Concilium*: 14 y 21.

<sup>15</sup>Véase por ejemplo *Decreto Unitatis Redintegratio*: 1.

que, como la palabra de Dios pasó a ser la única fuente de divina revelación, se tendió un puente para el diálogo con los protestantes (Morello: 20).

La última encíclica escrita por Juan XXIII en 1963, en el marco del Concilio, fue *Pacem in Terris* (PT), la cual trató sobre la paz entre los pueblos y los valores para lograrla: la verdad, la justicia, el amor y la libertad. El documento enumera los derechos del hombre, y luego advierte que las leyes deben respetar el ordenamiento divino, criticando a los gobernantes que promulgan leyes opuestas a la voluntad de Dios (PT: 51). Además *Pacem in Terris* exhortaba a los cristianos a participar en la vida pública y a colaborar en el progreso del bien común (PT: 146), aclarando que la acción debe buscar la evolución paso a paso desde el interior de las instituciones y no la revolución política, advirtiendo sobre los peligros de la violencia y el odio (PT: 161-162).

Otro resultado importante del Concilio fue que se profundizó el estudio de la moral cristiana, es decir, la rama de la teología que reflexiona sobre la praxis cristiana hacia la otra persona. Ésta se dividió en dos disciplinas, por un lado la *cáritas*, entre los hombres; y la *doctrina social*, una sociología a la luz del Evangelio, marcada por todas las encíclicas sociales a partir de León XIII. Este avance desembocó en *Populorum Progressio*, que el Papa Pablo VI promulgó en 1967.

En dicha encíclica por primera vez el pensamiento social de la Iglesia aborda el tema del desarrollo global, destacando lo “grave y urgente” de la existencia de pueblos hambrientos y pueblos opulentos, y llamando a “todos para que respondan con amor al llamamiento de sus hermanos” (*Populorum Progressio*: 3). El documento anuncia la creación de un programa –*Justicia y Paz*– para suscitar en los fieles la conciencia de la necesidad de ayudar a los pueblos más pobres y de trabajar por la justicia entre las naciones, a fin de cumplir con las indicaciones del Concilio (PP: 5) “sin pretender mezclarse en la política de los Estados” (PP: 13).

Para dicha tarea convoca a los cristianos, entendiendo que “la solidaridad universal, que es un hecho y un beneficio para todos, es también un deber” (PP: 17), acusando a “las estructuras opresoras” de “las explotaciones de los trabajadores o de la injusticia de las transacciones” (PP: 21). Trata temas como la propiedad privada y “las exigencias comunitarias primordiales” (PP: 23); el uso de la renta, aceptando la expropiación, “cuando el bien común lo exige” (PP: 24); y el “capitalismo liberal”, descrito como un sistema sin freno, “generador del imperialismo internacional del dinero” (PP: 26). Por

último, se habla de los modos de llevar a cabo el cambio. Se advierte sobre la tentación de la violencia (PP: 30) y se rechaza el camino revolucionario, proponiendo como preferible una reforma. El documento parece aceptar, bajo ciertas condiciones, la acción violenta: “salvo en caso de tiranía evidente y prolongada, que atentase a los derechos fundamentales de la persona y dañase peligrosamente el bien común del país” (PP: 31).

Posteriormente, durante el papado de Pablo VI, se publicó *Gaudium et Spes*, con prescripciones de cambio en la misma línea que *MM*.

### ***1.3. El Concilio en América Latina***

Otro cambio producto del Concilio fue que la Iglesia empezó a pensarse como no necesariamente europea y surgió en las iglesias periféricas un intento de reflexión teológica más vinculada a las situaciones de cada región. Este progresismo llegó a América Latina a través de seminaristas que asistían a las universidades europeas de Lovaina, Innsbruck y París, y su influencia se concretó con la creación del CELAM (Conferencia Episcopal Latinoamericana) en 1955 (Morello: 44). Por ejemplo, “en América Latina se reorganizó la labor misionera; llegaron numerosos sacerdotes y religiosas de Europa; aumentó el protagonismo de la Iglesia en la educación; el interés por el mundo obrero y campesino se tradujo en la creación de los sindicatos cristianos” (Morello: 58-59).

*Populorum Progressio* fue uno de los documentos con mayor repercusión en América Latina, ya que se centró en los problemas del Tercer Mundo. Además, en la región se formó un corpus propio, compuesto por las declaraciones de numerosos episcopados (el boliviano, el brasileño) que culminaron en el documento de Medellín en 1969, y en el de Puebla en 1979 (Morello: 85).

La primer Conferencia Episcopal Latinoamericana se realizó en Río de Janeiro en 1955, al término del Congreso Eucarístico Internacional, que el Vaticano convocó en la misma ciudad bajo la presión que significaba la amenaza comunista en el continente (Morello 2003: 78-79). Después de la reunión del CELAM en Río, la Iglesia latinoamericana abordó la cuestión social y comenzó a capacitarse con estudios socioeconómicos. La segunda reunión del CELAM, realizada en 1968 en Medellín, buscó aplicar el Concilio

Vaticano II a América Latina y se caracterizó por la generación de espacios de diálogo, tanto entre católicos con otros cristianos, como con los universitarios y líderes obreros (Morello: 72-73). Además se consolidó la opción por los pobres y la crítica a la violencia institucionalizada (Morello: 95). En una sección dentro de los *Documentos Finales* de Medellín, aunque se reconoce que la violencia engendrada por la injusticia, está motivada por “nobles impulsos”, se resalta, al igual que en *Populorum Progressio*, que “la revolución armada suele generar nuevas injusticias” (Morello: 97. Paz: 19).

Los Episcopados buscaron luego, adaptar las conclusiones de Medellín a la realidad nacional (Morello: 112). Un resultado de esto fue la reunión del Episcopado Argentino, en abril de 1969. Pero la repercusión del Concilio en América Latina no solo se dio en los ámbitos oficiales de la Iglesia, también impactó a través de la acción de ciertos sacerdotes y grupos.

Entre los más importantes podemos identificar en primer lugar, a sacerdotes de otros países, referentes de la lucha del Tercer Mundo, entre quienes destacaban Camilo Torres y Helder Cámara. Camilo Torres fue un sacerdote colombiano que dejó el sacerdocio por sus diferencias con la jerarquía eclesial y por la radicalidad de su compromiso con los movimientos revolucionarios. Fue ordenado sacerdote en 1954, en 1965 dejó el ministerio para participar en la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional, y murió al año siguiente asesinado por el ejército colombiano. Una idea central del sacerdote era hacer que el compromiso cristiano se vuelva sociológicamente relevante; para tal fin, entendía a la revolución violenta como un mal menor y necesario, ya que estaba convencido de que las minorías no cederían sus privilegios. A la vez, encontraba puntos en común entre el cristianismo y el marxismo: el servicio al otro, el amor al prójimo (Morello: 106-107).

Torres fue muy influyente en el continente. Entre los grupos de cristianos que lo tomaron como ejemplo se puede mencionar al “grupo Golconda”, que surgió en 1968 en Colombia, como crítica al gobierno colombiano, y el núcleo de los Sacerdotes para América Latina, identificados por su opción por el socialismo (Morello: 81).

Por su parte, en Brasil, Helder Cámara fue uno de los obispos de mayor renombre y uno de los impulsores del *Manifiesto de los 18 obispos*. Publicado el 15 de agosto de 1967, el documento fue el resultado de reuniones entre obispos de diferentes países del Tercer Mundo y expresaba el compromiso de todos ellos para lograr aplicar las

enseñanzas de la *Populorum Progressio* en los países subdesarrollados. Fue firmado por dieciocho obispos representativos de los cinco continentes.

Un segundo grupo de acercamiento que tuvo especial importancia en Argentina fueron los curas del llamado Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM). Muchas organizaciones de jóvenes católicos, influenciados por el mensaje del Concilio, comenzaron a trabajar en villas y en misiones que se organizaban al interior. La mayoría tenía su primer contacto con la pobreza a través de esos grupos y coincidían en la necesidad de un cambio (Morello: 99). Pero estas agrupaciones dejaron de ser grupos de Acción Católica, porque, como afirmaba el Concilio, la caridad ya no bastaba y comenzaron a formarse como grupos político-revolucionarios cuyo objetivo era crear una sociedad que permita desarrollar al hombre nuevo y relacionar entre sí a los cristianos que creían en la necesidad de un cambio social.

Hacia 1960 comienza su accionar político: en 1960 la Juventud Universitaria Católica; en 1963 surgen los grupos social-cristianos; la Democracia Cristiana se relaciona con el peronismo proscripto; muchos cristianos comienzan a militar en movimientos de izquierda; algunos sacerdotes se implicaron directamente en el “plan de lucha” que la CGT lanza en 1964<sup>16</sup>. En septiembre de 1966 comienza a publicarse *CyR* y en noviembre *Tierra Nueva*. Entre 1962 y 1963 se realizaron los primeros encuentros entre estos militantes. En octubre de 1965, en la UBA, se organizó un diálogo público entre católicos y marxistas. Desde 1962 venían produciéndose diálogos informales con la izquierda nacional y Juan García Elorrio participó de dichos diálogos (Morello: 103).

La acción de los cristianos en la universidad también fue muy importante y se dio, por un lado, en las misiones, como las organizadas por Mugica o “Macuca” Llorens, donde sensibilizaban a los jóvenes con una nueva realidad, generando diálogos católico-marxistas. Por otro lado, a través de las Cátedras Nacionales, creadas en la universidad

---

<sup>16</sup>Entre mayo de 1963 y diciembre de 1965 la CGT llevó a cabo una protesta que se conoció como el Plan de Lucha. En su segunda etapa, dicho plan dispuso la ocupación masiva de fábricas a nivel nacional, lo que afectó a 11.000 lugares de trabajo y casi 4.000.000 de trabajadores. La acción estuvo centralizada por la dirección de la CGT y tuvo un carácter sorpresivo ya que no se anunciaba qué establecimientos serían afectados.

durante el gobierno de Onganía, con el objetivo de reflexionar sobre los problemas políticos del momento (Morello: 102).

En mayo de 1968 se realiza el primer Encuentro Nacional de los miembros del MSTM. El responsable general fue el padre Miguel Ramondetti. Luego, frente a la segunda reunión del CELAM, el MSTM redactó una carta, *Carta a los Obispos de Medellín*, que se dio a conocer antes del inicio del encuentro y que fue firmada por 431 sacerdotes de Argentina, Brasil, Uruguay y Bolivia. Entre sus principales ideas podemos mencionar su denuncia de la situación existente en Latinoamérica, donde las minorías se benefician del imperialismo internacional del dinero, y su reclamo a la Iglesia católica, que muchas veces fue cómplice de este mecanismo opresor (Mangione 2001: 22). Hacia fines del mismo año, el MSTM organizó una protesta contra el modo de erradicación de las villas miseria y comenzó a tomar cada vez más estado público. Al año siguiente se organizó el Segundo Encuentro Nacional, el cual dio como resultado un documento de *Coincidencias Básicas del Movimiento*, donde se plasmaron sus líneas centrales, confirmando su adhesión “al proceso revolucionario”, su rechazo al “sistema capitalista vigente y todo tipo de imperialismo económico, político y cultural” y su “búsqueda de un socialismo latinoamericano que promueva el advenimiento del Hombre Nuevo” (Coincidencias Básicas 1970. Cita tomada del trabajo de Mangione: 23-24).

En 1970 ocurre el asesinato de Aramburu y una serie de actos guerrilleros contra el gobierno de la dictadura, hechos con los que fue vinculado el MSTM, acusado de defender la violencia. Con el regreso de Perón en 1972, el vínculo entre el Movimiento y el líder se estrechó. En diciembre del mismo año, sesenta sacerdotes se reunieron con Perón, a causa de una invitación suya. El compromiso adoptado por el movimiento con respecto al peronismo hizo que pronto los acusaran de apoyar a organizaciones guerrilleras, las cuales a través de la lucha armada buscaban el regreso de Perón al poder<sup>17</sup>.

Un sacerdote importante dentro del MSTM fue Carlos Mugica. En septiembre de 1970, en un enfrentamiento con la policía, fueron asesinados Fernando Abal Medina y Carlos

---

<sup>17</sup>Por ejemplo, el Padre Alberto Carbone fue arrestado, acusado de haber suministrado la máquina de escribir con la que Montoneros realizó los comunicados referentes al asesinato de Aramburu. También en el mismo año, varios sacerdotes del Movimiento fueron detenidos con relación a la toma de La Calera (Mangione: 25-29).

Gustavo Ramus, miembros de la organización Montoneros. La misa de su funeral fue dirigida por los Padres Carlos Mugica y Héctor Benítez, luego de lo cual fueron arrestados, acusados de hacer apología del crimen (Mangione: 29). Los arrestos de sacerdotes que participaban en protestas sociales se hicieron más frecuentes hacia 1972.

La figura del Padre Carlos Mugica fue tomando cada vez más protagonismo y se convirtió en la cara pública del MSTM. En 1964, mientras era asesor de la Juventud Estudiantil Católica y trabajaba en la pastoral para los jóvenes del Colegio Nacional de Buenos Aires, conoció a Fernando Abal Medina, Mario Firmenich, Carlos Ramus, quienes en ese momento tenían entre 17 y 19 años y serían luego los fundadores de la organización Montoneros (Morello: 109).

Todos estos grupos emprendieron acciones por fuera de los organismos oficiales (Morello: 105) y fue esa preocupación por la situación social del Tercer Mundo la que permitió un acercamiento entre la Iglesia y el comunismo (Morello: 106-108).

#### ***1.4. Las revistas de la época y la Teología del Marxismo***

En *La batalla de las ideas* (2002), Beatriz Sarlo afirma que aun cuando el movimiento histórico fue hacia el lado de la radicalización, eso no sucedió en el vacío de otras posiciones. En un principio, las ideas eran reformistas, más que revolucionarias y comenzaron a surgir en el seno de la Iglesia. Se dio un movimiento de reforma en toda la Iglesia argentina, el cual comenzó antes de los sesenta, y luego de una larga evolución, finalmente concluyó en la radicalización (18).

Según Sarlo, del seguimiento de las posiciones de la revista *Criterio* pueden extraerse casi todos los argumentos que, desde la perspectiva católica, se usaron como respuesta a los problemas que se abordaron desde otros linajes ideológicos (2002: 58). La revista *Criterio* comenzó a publicarse en 1928, organizada por intelectuales católicos que buscaban expresar su visión sobre diferentes aspectos de la época y con el tiempo se convirtió en una fuente de actualización ideológica y guía de acción para católicos en posiciones próximas a la Iglesia. (Sarlo: 57). A pesar de que *Criterio* no fue protagonista en el diálogo entre cristianos y marxistas que sucedió luego, Sarlo le reconoce, en perspectiva, la influencia en abrir el debate sobre esta cooperación, sobre

la cuestión social y por su reconocimiento de que hay verdades seculares en el marxismo que el comunismo ateo no realiza y que el cristianismo debe incluir y superar (Sarlo2002: 66).

Los debates de *Criterio* influyeron en los espacios “sociales” de la Iglesia: las Juventudes Obreras Católicas, la Acción Católica, los núcleos universitarios católicos. Es en uno de esos núcleos, donde comenzó un debate importante sobre la relación entre marxismo y cristianismo. En 1962, la revista *Correo del CEFYL* (Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras) de la UBA, publicó como nota principal un artículo titulado “Cristianismo y marxismo”, con un reportaje a Conrado Eggers Lan, profesor de esa facultad. Eggers Lan afirmó la compatibilidad teórico-práctica entre marxismo y cristianismo y realizó una “traducción de ideologías”, de los términos marxistas al lenguaje cristiano y viceversa (Sarlo: 71). Luego de ello, el marxismo dejó de ser un adversario filosófico del cristianismo, para ser una “secularización del pensamiento cristiano”. El acercamiento entre ambas teorías continuó profundizándose. Por ejemplo, en la Acción Sindical Argentina, donde se agrupaba el sindicalismo cristiano, o en los sectores radicalizados de la juventud demócrata cristiana (Sarlo: 73).

El contexto tanto nacional como internacional reflejaba un clima de época revolucionario que se vio reflejado en las revistas de la época. Entre esas revistas encontramos por un lado, a *Cristianismo y Revolución*, medio de ideas radicales en el que se expresaron los líderes de lo que luego fue Montoneros, y por otro lado a *Tierra Nueva*, medio en el que participaron algunos miembros de *Cristianismo y Revolución*, pero que siguió una vía más moderada en relación a la violencia política y que no eligió la vía armada. A continuación realizaremos un análisis de discurso de ambas revistas, para observar cómo, ante unas mismas condiciones de producción, resultaron dos discursos distintos, dependiendo de los términos centrales elegidos en el discurso, del lugar asignado a dichos términos y de las estrategias enunciativas utilizadas para lograr la adhesión a las ideas presentadas.

## CAPÍTULO 2: ANÁLISIS DISCURSIVO DE CRISTIANISMO Y REVOLUCIÓN

El primer número de *Cristianismo y Revolución* (CyR) se publicó en septiembre de 1966, el mismo año en que la “Revolución Argentina” derrocó al gobierno constitucional de Arturo Illia y, en dicho contexto, la revista buscó ser un medio de expresión y de contacto entre jóvenes cristianos que no encontraron en las instituciones de la Iglesia la respuesta a los problemas que les interesaban. La revista publicó 30 números, desde 1966 a septiembre de 1971.

El fundador y director de la revista fue Juan García Elorrio, ex seminarista influenciado por las ideas de Camilo Torres y su opción por la revolución cristiana. Morello (2003) afirma que, más allá del equipo y los columnistas, CyR fue “la punta del iceberg de un conjunto más vasto”, conjunto que incluyó otras organizaciones conducidas también por García Elorrio: el Centro de Estudios Camilo Torres, el Centro de Documentación del Tercer Mundo y el Comando Camilo Torres. En esta última organización fue donde más participaron quienes luego formarían Montoneros: Fernando Abal Medina, Norma Arrostito, Mario Firmenich, Emilio Maza, Gustavo Ramus. La primera aparición pública del Comando Camilo fue en mayo de 1967, cuando Juan García Elorrio, Fernando Abal Medina y Casiana Ahumada interrumpieron la misa del Día del Trabajador en la Catedral Metropolitana de Buenos Aires para criticar a la Iglesia oficial y su traición a los pobres. Dentro del grupo, todos coincidían con la Iglesia tercermundista, aun viniendo de corrientes diferentes, y todos coincidían en que el camino para tomar el poder era la violencia revolucionaria (Lenci 2003: 3).

Como mencionamos al principio, las características propias de *Cristianismo y Revolución* tienen que ver con el contexto en que surgió. En relación al contexto global, los movimientos de liberación en el Tercer Mundo, la Revolución Cubana y la reforma de la Iglesia. Con respecto a lo nacional, el ambiente represivo de la dictadura, el peronismo y la radicalización de grupos cristianos. Esos cambios generaron discursos cuyas marcas podemos observar en el discurso de *Cristianismo y Revolución*.

Tomaremos como guía la siguiente pregunta: ¿qué características del discurso político de CyR se explican precisamente por sus condiciones de producción? (Verón 1987b:

22). La ideología se expresa en el plano de los enunciados de la revista, al que dedicaremos una sección, donde expondremos sus objetivos y conceptos centrales, ayudados por las herramientas metodológicas de campo semántico y por el estudio de la argumentación a través de las tópicas y el ethos. Por otro lado, ese modo en que se plantearon los problemas que menciona Lenci, guarda relación con la dimensión ideológica<sup>18</sup> planteada por Sigal y Verón (2003) y su argumento es que los mecanismos discursivos que entran en juego en esta relación de un discurso con sus condiciones de producción, tienen que ver sobre todo con los mecanismos de la enunciación. La enunciación, a diferencia del enunciado –que tiene que ver con el contenido- hace referencia a niveles de funcionamiento discursivo. Una oración puede tener el mismo contenido pero cumplir funciones diferentes si varía su modo de enunciación, por ejemplo: “X posee la propiedad Y” y “¿X posee la propiedad Y?”. En la enunciación se construye la relación del que habla con aquello que se dice (Sigal y Verón: 23).

Para entender el mecanismo discursivo que permitió a los jóvenes de esa época adaptar un conjunto de fuentes de muy diversa índole al contexto nacional, para justificar sus estrategias debemos considerar entonces, por un lado, el contenido de *Cristianismo y Revolución*, y por el otro, sus mecanismos de enunciación. Para lo primero, tomaremos las herramientas utilizadas por Noemí Goldman presentadas en el marco teórico. Para lo segundo, analizaremos, dentro de la revista, los aspectos de la enunciación planteados por Sigal y Verón en *Perón o Muerte* y por Verón en *La palabra adversativa*. Completaremos el análisis con un estudio de las tópicas y el ethos.

---

<sup>18</sup>Sigal y Verón (2003: 21-22) distinguen dos empleos diferentes del término ideología: el sustantivo y el adjetivo. El primero, ideología siendo el mapa cognitivo que los actores tienen sobre las relaciones sociales, la forma en que los actores piensan que la sociedad funciona o va a funcionar, lo cual permite explicar el por qué de sus comportamientos y pueden citarse como ejemplos el comunismo o el liberalismo. El segundo empleo, como adjetivo, lo utilizan para calificar a “la dimensión ideológica”: la relación de un discurso con sus condiciones de producción.

## ***1. Campo semántico y enunciados***

Estudiar qué se dice implica observar en primer lugar el objetivo del discurso; el de *CyR* era marcar los caminos a seguir frente a una actualidad que criticaban y ese camino era difundir la Revolución y la necesidad de cambiar las condiciones actuales. Encontramos así un doble objetivo: denunciar un problema que era urgente y marcar el camino para resolverlo.

¿Cuál era ese problema que denunciaban? Pobreza, explotación, hambre, subdesarrollo. La revista está llena de informes sobre regiones pobres del país y del resto del Tercer Mundo: los cañeros en Tucumán (*CyR* N°10: 8-12); la cuña boscosa en Santa Fe (*CyR* N° 6-7: 3-13) y en el Chaco (*CyR* N°12: 13-14); las condiciones inhumanas de trabajo de las poblaciones campesinas en Corrientes (*CyR* N°9: 9); las villas en Buenos Aires (*CyR* N°12: 18-19); el colonialismo en Puerto Rico (*CyR* N°5: 31-33), en Bolivia (*CyR* N°6-7: 27-31); la guerra en Vietnam (*CyR* N°8: 20).

¿Cuál era la manera de solucionar esos problemas? La Revolución:

la Revolución que estamos necesitando es la única capaz de dar de comer a los hambrientos, de dar casas a los que no tienen techo, de dar salud a los que están enfermos (...), de realizar el mandamiento fraternal por la solidaridad entre los pueblos. (*CyR* N° 1: 23)

¿Cómo sería esa revolución? Violenta, por las armas:

Esta Revolución, aunque a veces necesariamente violenta por la dureza del corazón, no es desesperada: es la única manera de rescatar para la Humanidad la Esperanza y el Amor. (*CyR* N° 1: 23)

El recurso a esta violencia se justifica por ser consecuencia de la explotación, por ser el único camino, y por ser el camino ya recorrido por otros, que lo convalidan, por ejemplo Camilo Torres:

Camilo (...) resolvió su sed de justicia en la lucha armada cuando comprendió que la oligarquía cierra todos los caminos y enfrenta al pueblo con el último recurso: la violencia. (CyR N° 4: 3)

Todo el discurso de la revista está articulado en base a este doble objetivo, que se refleja en los contenidos y también, como veremos luego, en los modos de enunciación.

### **1.1. Campo semántico de “REVOLUCIÓN”**

Para encontrar la palabra central en el discurso de Mariano Moreno, Goldman utiliza el método del campo semántico, el cual parte de la idea de que una palabra no tiene un sentido sino empleos. El estudio del campo semántico de una palabra permite definir sus sentidos a través del estudio de las palabras a las que ella se opone y a las cuales se asocia y, además, a través del estudio de las palabras que indican su manera de ser (adjetivos) y de su red verbal (la acción de, la acción sobre). Si queremos saber cómo entendía CyR a la revolución, debemos estudiar entonces su campo semántico.

En el discurso de Moreno, Goldman hace esto con la noción de “pueblo/pueblos”. Las razones por las cuales elige esa palabra son tres. Primero, una razón de orden estadístico, ya que es la palabra de mayor ocurrencia. En segundo lugar, una razón lingüística: la noción de pueblo está en el centro de la argumentación de Moreno. Por último, una razón de orden histórico tiene que ver con que Moreno necesita movilizar al pueblo para la causa revolucionaria.

Dentro del discurso de CyR, el concepto que sirve para unificar las diferentes corrientes que convergen en su seno, es el de “revolución”. Las razones de nuestra elección también son de tres tipos: estadístico, ya que, contando solamente en el índice de CyR provisto por Cedinci<sup>19</sup>, en los editoriales de la revista y en su sección “Signos”, la palabra “revolución” (y sus derivados –revolucionario/s, revolucionaria/s) es la más mencionada: aparece un total de 263 veces, contra unas 231 apariciones de la palabra

---

<sup>19</sup> Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas.

“pueblo”, segunda en el ranking de frecuencias (Ver Tabla 1). La segunda razón es, al igual que la de Goldman, de orden lingüístico, porque la mayoría de los editoriales concluyen llamando a la revolución, la revolución es el signo de ese tiempo, es el camino a seguir, marcado por el Che, por Camilo. Por último, la razón histórica tiene que ver con que la revolución era un objetivo no solo de la revista sino de todos los movimientos que surgieron en esa época.

Tabla 1

	Palabra	Frecuencia
1°	Revolución	263
	Revolucionaria/o	
2°	Pueblo	231
3°	Lucha	177
4°	Violencia	149
	Violenta/o	
5°	Cristiana/o	137
	Cristianismo	
6°	Argentina/o	95
7°	Liberación	75
8°	Iglesia	68
9°	Arma	55
	Armada	
10°	Tercer Mundo	39
11°	Concilio	8

Como centro del discurso de la revista, la revolución es entendida como “el nuevo signo de su tiempo: única manera eficaz y amplia de realizar el amor para todos, única capaz de dar de comer a los hambrientos” (CyR N° 1). Así es presentada en el primer editorial.

## 1.2. Opuestos a “revolución”

Un primer aspecto del campo semántico de “revolución” son sus opuestos. El lugar del otro en el discurso, es parte de la identidad del mismo, lo define. La Revolución es opuesta a, internamente “los enemigos del género humano” (CyR N° 6-7: 2). Dentro de estos enemigos encontramos, en primer lugar, el imperialismo, que incluye a Estados Unidos: “los que en Vietnam asesinan al heroico pueblo que lucha por su liberación” (CyR N°6-7: 2); “los que sostienen a los gobiernos gorilas de nuestra América” (CyR N°6-7: 2); “los que asesinaron a Camilo, al Che y a todos los que luchan por la Liberación” (CyRN° 6-7: 2); “enemigos del amor. (...) los que perfeccionan sus bombas, sus mecanismos de explotación y dominación” (CyR N° 6-7: 2).

Los EEUU promueven los golpes militares cuando no pueden conseguir sus objetivos a través de los gobiernos “democráticos-representativos. (CyR N° 6-7: 10)

En una nota sobre Bolivia: “La ayuda norteamericana ha resultado ser la más voraz forma del imperialismo en nuestros días”. (CyR N° 6-7: 28)

¡MIL DÓLARES POR MUERTO, CUATRO VECES POR MINUTO! Este es el precio del imperialismo en nuestra América. Este precio de sangre debe ser sostenido por Estados Unidos para poder invertir 3 millones de dólares por hora en la permanente masacre de Vietnam. (CyR N° 5: 2)

Dentro del imperialismo, también incluyen a los organismos internacionales: “La otra bandera es la del Pentágono, la del Fondo Monetario Internacional, la del Banco Mundial, la de Krieger Vasena, la de Nelson Rockefeller” (CyR N°17: 26).

Los cancilleres de los gobiernos militares “respaldados” por el Pentágono y los cancilleres de las democracias “autorizadas” por el Departamento de Estado, junto con los cerebros de la OEA se abocaron a la tarea de contrarrestar todos los movimientos de liberación. (CyR N° 4: 2)

(...) en el mejor estilo de Pilatos, el Papa “celebró” el aniversario de la Populorum Progressio firmando un acuerdo con el BID para que este pulpo descarado de la penetración

económica de los yanquis –que ya fuera denunciado por Juan XXIII como una de las formas del neocolonialismo y del neo imperialismo- administre un mini-fondo destinado seguramente a calmar la atribulada conciencia del Pontífice, que no habrá podido borrar de sus ojos las imágenes de miseria y explotación que le dejaron ver en Colombia durante el Congreso Turístico Internacional. (CyR N°13: 2)

Otro concepto dentro de “los enemigos del género humano” es el capitalismo: “las grandes potencias, inspiradas únicamente por sus egoísmos nacionales (...) sus estados, esos “monstruos fríos” (...) sus ciudadanos, consumidores de las “sociedades de consumo” (CyR N° 23: 47):

Mediante este sistema los pueblos pobres permanecen siempre pobres, y los ricos se hacen cada vez más ricos. (CyR N° 6-7: suplemento)

Un segundo grupo de opuestos de Revolución son nacionales: “La falsa revolución argentina” (CyR N° 2), que incluye al gobierno de los comandantes militares, a Onganía y “su revolución antinacional, anti popular y antirrevolucionaria” (CyR N° 1: 23):

(...) esta política reaccionaria inspirada por el Pentágono, se viene traduciendo en una serie de medidas que lesionan los derechos de los trabajadores. Política regresiva basada en la libre empresa, en las imposiciones del FMI y otros organismos internacionales y en la progresiva liquidación de las empresas estatales como los ferrocarriles, teléfonos, etc. (...). Situación de hambre, miseria y desocupación (...) consecuencia de una política social y económica inadecuada; Avasallamiento de la autonomía universitaria y sangrienta represión contra los estudiantes. (CyR N° 2-3: 18)

En esta lucha de Liberación, el gobierno está del lado de los enemigos”. (CyR N°6-7: 2)

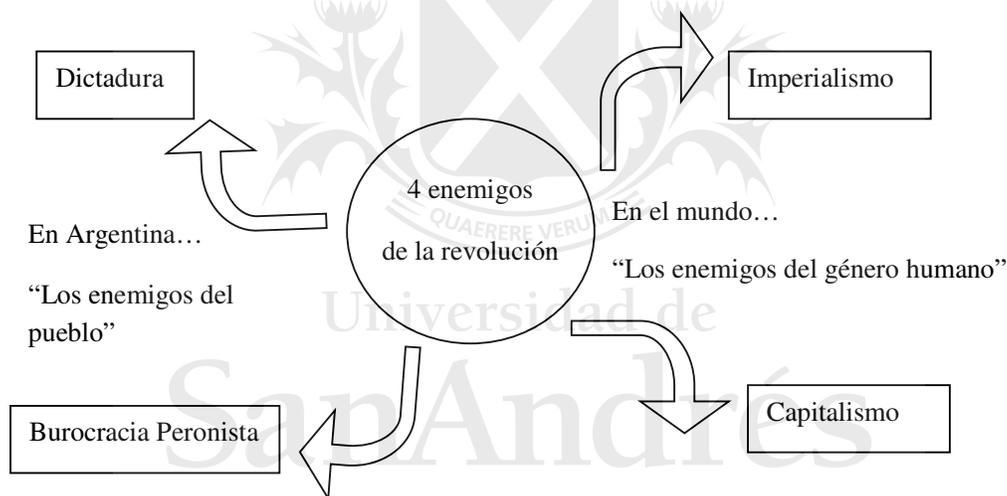
Incluye también a la oligarquía: Krieger, Alsogaray, “los hombres de la City y la Bolsa”, la Sociedad Rural, la Unión Industrial (CyR N°4: 4); entregadores que cambian a su patria por automóviles Mercedes Benz” (CyR N° 6: 29).

Por cada millón de pesos que aprovecha la oligarquía, nos queda un niño muerto. (CyR N° 9: 9)

Por último, dentro de los opuestos nacionales, se incluye a la burocracia peronista: “sindicatos acorazados en que algunos tráfugas ocultan su miedo y su orfandad” (CyRN° 21: 5).

Un cambio de estilo en los hombres y en los métodos de la conducción cegetista es el paso positivo que puede dar el Congreso General convocado; si no lo da, todo lo demás será retórica, palabras vacías y traición. (CyR N° 5: 9)

Siguiendo el modelo aplicado por Goldman (114), nuestro cuadro de opuestos sería:



Los términos opuestos a “revolución” son importantes porque en todos sus “enemigos”, CyR identifica a los culpables de los problemas que denuncia: la explotación humana es causada por el mundo de las naciones del bienestar, la prosperidad, del derroche y del desarrollo exclusivista (CyR N° 1). También respecto al gobierno de la dictadura se establece una identidad enemigo/problema social, describiéndolo como “el amargo rostro de la realidad golpista” que impone por la fuerza “un plan económico de miseria y desocupación” (CyR N°4: 2).

Cuando Sigal y Verón (2003) hablan del lugar del otro en el discurso de Perón, hacen referencia a una asimetría creada entre Perón y sus enemigos. Al caracterizar su imagen como la de alguien que “viene a realizar” y la de los políticos, como la de aquellos que “se dedicaron a prometer, sin hacer nada”, la oposición entre ambos resulta imposible; los políticos no son ni pueden ser los enemigos de Perón (Sigal y Verón 2003: 71). Algo parecido observamos en la construcción del lugar del otro en *CyR*. Al llamar a sus enemigos como “enemigos del género humano” (*CyR* N°6-7: 2) los deshumaniza, los niega como hombres, colocándolos así en una posición, no opuesta, sino diferente a la de los hombres protagonistas de la revolución. Esa construcción discursiva es la que les permite luego proponer una estrategia frente al otro. Si ese otro es enemigo del género humano, si no es humano, por qué habría de tratárselo como tal. La única vía de escape que estos enemigos dejan a los pueblos es la revolución, y su deshumanización –o bestialización del enemigo, en los términos de Melgar Bao (2005: 94)- permite que elegir la violencia y la muerte como estrategias para enfrentarlos no sea contrario a la premisa cristiana de amor al prójimo ya que ese prójimo no es humano.

### **1.3. “Revolución”: asociaciones, adjetivos, red verbal**

Además de los términos opuestos, Goldman propone estudiar los que describen la forma de ser y la red verbal del concepto en cuestión. ¿Cómo es o debe ser la revolución según *CyR*? ¿Quiénes realizan la revolución? ¿Para quiénes se realiza?

Respecto a la forma de ser, la revolución solamente es concebida como una “acción dura y violenta” (*CyR* N° 1). El término “violencia” (y sus derivados –violenta/o-) aparece 149 veces, midiendo en índices y editoriales; ocupando un cuarto lugar en la lista de palabras más mencionadas, luego de “revolución”, “pueblo” y “lucha”. La violencia revolucionaria es el último recurso del pueblo para su liberación (*CyR* N°4: 3), es una respuesta a la violencia reaccionaria (*CyR* N°5: 2), a ello lo ha obligado la oligarquía (*CyR* N°4: 1).

El tema de por quiénes y para quiénes se realiza la revolución, está más relacionado con el plano de los mecanismos de enunciación.

## 2. *Mecanismos de enunciación: entidades y relaciones*

Sigal y Verón (2003: 23) destacan dos grandes aspectos de los mecanismos de enunciación: las entidades y las relaciones entre estas entidades. Con respecto a las primeras, todo discurso construye dos entidades enunciativas fundamentales, la imagen del que habla -el enunciador- y la imagen de aquel a quien se habla -el destinatario-.

### 2.1. Destinatario

En *La palabra adversativa*, Verón (1987a) afirma que el campo discursivo de lo político implica enfrentamiento, relación con un enemigo, lucha entre enunciadores (16). Este enfrentamiento produce que el enunciador se dirija al mismo tiempo a tres destinatarios diferentes: prodestinatario, paradestinataro y contradestinataro.

El prodestinatario es el destinatario positivo, que adhiere a los mismos valores que el enunciador, el partidario; la relación entre el enunciador y el prodestinatario se expresa en un “nosotros” inclusivo y toma la forma de la entidad llamada “colectivo de identificación” (Verón 1987a: 17).

La nota editorial del primer número de *CyR* delimita a este prodestinatario:

Nos toca incorporarnos a esta lucha como cristianos hambrientos (...) de justicia en el momento en que aparece (...) entre nosotros el signo de la Revolución. (*CyR* N° 1: 23)

La revista estaba dirigida a un grupo particular: sectores cristianos disconformes con las respuestas que daba la Iglesia argentina a los problemas del momento. El “nos” y el “nosotros” marcan al término “cristiano” como el colectivo de identificación al que se dirige el discurso. El término “cristiano” (y sus derivados -cristiana, cristianismo-) aparece 137 veces, quinto en nuestra lista (Ver Tabla 1). Pero no solo es importante por una razón estadística, sino también por su centralidad en el discurso. El primer número se dirigió especialmente a este grupo, los cristianos. La mayoría de los artículos que contiene hablan de temas o personajes de la Iglesia. En la nota editorial, además de los

llamados directos a los cristianos, encontramos referencias a íconos de la lucha revolucionaria cristiana, como Camilo Torres (CyR N° 1: 2), Helder Cámara (CyR N° 1: 4-6), el Concilio (CyR N° 1: 2).

Por otro lado, al afirmar la necesidad de incorporarse a la revolución en “el momento nacional” CyR se dirige, como órgano de oposición al gobierno de Onganía, a un público más amplio, que tiene que ver con un segundo tipo de destinatario, el paradestinatario, aquel indeciso que el enunciador busca persuadir con sus argumentos (Verón 1987a: 17). Este grupo más amplio incluyó a todos los sectores que buscaban un cambio en la realidad del país (Lenci: 6). Uno de ellos fue el peronismo revolucionario: en CyR encontramos símbolos y textos en referencia a Perón –cartas (CyR N° 8: contratapa), mensajes dirigidos a la revista (CyR N° 10: 3-6)-, a Evita –homenajes, fotografías (CyRN° 18: 9)-, a fechas importantes para el movimiento –recordatorios por el 17 de octubre (CyR N° 21: 17)-, a mártires del movimiento (CyR N° 2-3: 18). Aunque en el primer número de la revista no hay referencias ni llamados directos a este grupo, ya en el segundo se introduce un texto de John W. Cooke con definiciones sobre el peronismo revolucionario (14-15) y un testimonio de Eva Perón, como recordatorio del 17 de octubre.

Otro grupo al que se dirigía la revista era el marxismo, a través de notas de reflexión y un llamado constante a unirse para transformar un sistema injusto. Emilio Jáuregui, un periodista declaradamente marxista, participó escribiendo en la revista (Lenci: 7). Su colaboración encuadraba en las recomendaciones de Juan XXIII en *Pacem in Terris* respecto al diálogo entre católicos y marxistas. Jáuregui aportaba sus columnas mientras viajaba por China, Vietnam, Cuba y otros países socialistas entre 1966 y 1968 (CyR N° 14: 34-40).

A su vez, aunque recién es mencionado en el quinto número, la figura del Che Guevara fue central. La tapa de dicho número presenta una foto del revolucionario, acompañada de un fragmento de su *Mensaje a los Pueblos del Mundo* a través de la Tricontinental. Este número viene acompañado de un suplemento especial sobre Guevara, que incluye una reflexión sobre su muerte –firmada por el Comando Camilo Torres-, un testimonio del Padre Hernán Benítez, un poema de Julio Huasi y un discurso homenaje de Fidel Castro. Ese discurso de Castro, apela también a la imagen de la Revolución Cubana que,

como caso exitoso de la transformación buscada, brinda un paraguas bajo el cual unir a los diferentes sectores que conformaban el público de *CyR*.

Lenci destaca tres figuras que configuraron la base de esta identidad política común del destinatario de *CyR*: Camilo Torres, Juan Perón y el Che Guevara (Lenci: 7). El hilo conductor detrás de estas tres figuras, eje central de las ideas de la revista, es la Revolución, y ésta une al enunciador de *CyR* con su público.

Pero, la enunciación política es inseparable de la construcción de un adversario: el contradestinatario. Éste es el destinatario negativo, opuesto a las ideas del enunciador y excluido del colectivo de identificación. Es el destinatario sordo e impenetrable, en referencia a quien el enunciador formula y anticipa una réplica. La relación entre ambos se basa en la hipótesis de una inversión de la creencia: lo que es verdadero para el enunciador es falso para el contradestinatario e inversamente (por ejemplo: bueno/malo; sinceridad/mala fe) (Verón 1987a: 16-17). El contradestinatario, en *CyR* es el descrito como “opuestos” en la sección de campo semántico de “revolución”: internacionalmente, el capitalismo, el imperialismo; internamente, la dictadura, la burocracia peronista, la oligarquía, todos excluidos del colectivo de identificación, son los otros, el enemigo:

El régimen conoce muy bien a su único enemigo: el pueblo”. (*CyR* N°9: 2)

Además, en el plano de los enunciados, Eliseo Verón (1987a) distingue dos niveles de funcionamiento fundamentales, por un lado las entidades del imaginario político y por otro, los componentes (18-22). Entre las entidades, diferencia varios tipos:

- El “colectivo de identificación”, marcado por un “nosotros”; por ejemplo, en *CyR*, “nosotros, los cristianos”, “nosotros los revolucionarios”. Estos colectivos son entidades enumerables, es decir que admiten fragmentación y cuantificación.
- Entidades más amplias que los colectivos, y que el enunciador coloca habitualmente en posición de recepción; por ejemplo, “trabajadores”, “argentinos”. Se

trata de colectivos asociados habitualmente al paradesinatario. Son colectivos más abarcadores, pero también enumerables.

- Meta-colectivos singulares, lo cuales no admiten cuantificación y difícilmente la fragmentación; son más abarcadores que los colectivos propiamente políticos que fundan la identidad de los enunciadores. Por ejemplo: “el Tercer Mundo”, “el pueblo” “la Iglesia”.

- Formas nominalizadas que el enunciador utiliza para dar fuerza a sus argumentos; expresiones que adquieren una cierta autonomía semántica respecto del contexto discursivo, que funcionan como “fórmulas” relativamente aisladas. Su función es poseer un valor metafórico (de substitución) respecto del conjunto de la doctrina de un enunciador, ya sea con valor positivo (si la fórmula simboliza la propia posición del enunciador) o negativo (si representa la posición de un contradestinatario). Se las utiliza como slogans, como lugares comunes. Por ejemplo, con valor positivo: “la solidaridad de los pueblos”, “lucha de liberación”. Con valor negativo: “los enemigos del género humano”, “la explotación de los trabajadores”, “el amargo rostro de la realidad golpista”.

- Formas nominales que poseen un poder explicativo. Son operadores de interpretación, es decir, su utilización supone un efecto inmediato de inteligibilidad por parte al menos del prodestinatario. Por ejemplo: “el imperialismo”, “la lucha armada”. Estas diferentes entidades intervienen tanto en la construcción de los destinatarios cuanto en la del enunciador, quien va a establecer relaciones con unas u otras.

## **2.2. Enunciador**

Respecto al enunciador, es relevante hablar del nivel de los componentes, ya que define las modalidades a través de las cuales el enunciador construye su relación con las entidades del imaginario. Los componentes son zonas del discurso y Verón distingue cuatro –descriptivo, didáctico, prescriptivo y programático- (Verón 1987: 20-22), los cuales son identificables en Cristianismo y Revolución:

1) **Componente descriptivo**: aquel en que el enunciador político ejercita la constatación. En la “zona” descriptiva del discurso político predominan los verbos en presente del indicativo y comporta con frecuencia una lectura del pasado y una lectura de la situación actual. Por ejemplo:

Son el 20 % de la población del Gran Buenos Aires o de cualquier gran ciudad del país, llegados de Bolivia, Paraguay, Chile y de las provincias pobres del interior; son los últimos convidados a la estructuración de la sociedad industrial en la Argentina: los (...) “cabecitas negras” y llevan en sus rostros los signos de siglos de explotación (...). (CyR N°2-3: 4)

Puede utilizarse para reforzar un argumento, “polemizando” con el contradestinatario, por ejemplo:

En Brasil, en sólo una región, el Nordeste, la duración media de la vida humana es de 27 años. Esto significa que no es necesario tener revoluciones en las calles del nordeste para que el 30 % de la gente muera antes de cumplir los 30 años. (CyR N°1: 3)

En esta zona del discurso, se deja de lado el colectivo de identificación principal, el “nosotros”, para utilizar colectivos más amplios como “el tercer mundo”, “nuestro país”:

Referirnos al problema hachero necesariamente nos remite a lo que geográficamente se suele llamar “El Gran Chaco” que es esa inmensa región subtropical de nuestra América de Sur, que abarca el suroeste de Brasil, el Chaco Boliviano y Paraguay y nuestras provincias de Formosa, Chaco, parte de Salta, Santiago del Estero y Santa Fe (...). (CyR N°8: 3)

2) **Componente didáctico**: al igual que el componente anterior, corresponde a la modalidad del saber. A través del componente didáctico, el enunciador político no describe una situación, sino que enuncia un principio general y universal. En esta zona, las marcas de subjetividad del enunciador son menos frecuentes y los principios se enuncian en el plano intemporal de la verdad:

Los documentos de la Iglesia en los últimos tiempos abrieron la posibilidad de que un cambio de la situación injusta en que viven pueblos y clases sociales, se diese por la lucha, por la violencia. La afirmación es explícita en la Encíclica “PopulorumProgressio” “en caso de tiranía evidente y prolongada que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y damnificase peligrosamente el bien común del país”. (CyR N°8: 14)

Se utiliza por ejemplo como en el fragmento, una forma nominal con poder explicativo: “un cambio en la situación injusta en que viven pueblos y clases sociales”; y se enuncia un principio que presentan como general, apoyado en la Encíclica *PopulorumProgressio*: “la afirmación es explícita”.

Todos los caminos recorridos por el peronismo vienen a terminar en la afirmación de una sola salida: la revolución popular; de una sola vía: la lucha armada; de una sola respuesta: la violencia revolucionaria. (CyR N°10: 1)

Aquí puede observarse la enunciación de una verdad universal revelada, en este caso por el peronismo: “vienen a terminar en la afirmación de una sola salida”.

3) **Componente prescriptivo**: construye lo que en el discurso político es del orden del deber, que aparece como de carácter impersonal, como un imperativo universal (“es necesario que...”); el enunciador puede sin embargo marcarse explícitamente como fuente expresiva de la regla enunciada o también puede cobrar forma de un principio impersonal, sin que el enunciador busque articularse explícitamente a la legitimidad de la regla. Esta distancia entre el enunciador y la regla que él enuncia puede introducirse con la fórmula condicional: “Si se quiere que tal cosa..., es indispensable...”:

Aquí, ante este panorama, no hay alternativa. Ha llegado la hora de armar las ideas, puesto que las ideas que no se arman son aplastadas, sucumben, no triunfan nunca. (CyR N°12:6)

4) **Componente programático:** Aquí se manifiesta el peso del futuro: el hombre político promete, anuncia, se compromete. Es el componente del orden del poder hacer. Predominan las formas verbales en infinitivo y en futuro:

Algún día, el ejército revolucionario del pueblo juzgará la conducta de los traidores a la causa nacional y al ejército de la patria. (CyR N°12:2)

También, el infinitivo puede ser reemplazado por nominalizaciones:

Ahora saben, el gobierno y los tráfugas del Movimiento, que la conciliación es imposible, que tendrán que pelear si quieren imponer sus planes de colonización, explotación, desocupación y miseria. Y el pueblo sabe que tendrá que defenderse y contraatacar si quiere lograr sus objetivos de liberación. (CyR N°15:9)

### **2.3. Relación entre destinatario y enunciador**

Las relaciones entre las entidades de la enunciación se definen a través de lo que se dice y de cómo se dice. Lo que se dice tiene que ver con el plano de los enunciados, y como mostramos arriba, los temas de la revista tuvieron siempre un foco orientado hacia los temas y autores cristianos. El “cómo”, tiene que ver, por un lado con el modo y por otro con la relación entre las entidades.

Dijimos que uno de los objetivos de la revista es denunciar una realidad. En CyR, el modo de enunciación (pregunta, afirmación, duda) es la denuncia. En un artículo titulado “Villas miseria. La voz de los sin voz” (CyR N° 2-3: 4-5), se denuncia describiendo la realidad:

Son el 20 % de la población del Gran Buenos Aires o de cualquier gran ciudad del país, llegados de Bolivia, Paraguay, Chile y de las provincias pobres del interior; son los últimos convidados a la estructuración de la sociedad industrial en la Argentina: los llamados “cabecitas negras” y llevan en sus rostros los signos de siglos de explotación, resignación y miedo.

Morello (2003) afirma que el objetivo de la revista fue denunciar al católico gobierno de Onganía en base a las ideas cristianas (137), pero también denunció, siguiendo al Concilio Vaticano II, la violencia del sistema, la explotación de los pueblos del Tercer Mundo, la falta de respuesta de las instituciones de la Iglesia:

La misión de la Iglesia en medio de los hambrientos y oprimidos exige una postura determinada. No puede esquivar el problema de la miseria (...). Tiene que denunciar las injusticias (...). Su silencio sería interpretado como connivencia. (CyR N°1: 9)

Por otro lado, ¿cómo se construye la relación entre enunciador y destinatario en CyR? A diferencia del modelo de enunciación del discurso de Perón, donde Verón encuentra una relación de distancia entre enunciador y destinatario, en CyR encontramos una identificación. En la nota editorial del primer número, “El signo revolucionario”, firmada por Juan García Elorrio, el director asume la responsabilidad de presentar los “signos de su tiempo”, para interpretarlos y fijar a partir de ellos las acciones del compromiso cristiano y revolucionario:

(...) se está consolidando en las conciencias de todos los hombres la afirmación del nuevo signo de nuestro tiempo: la Revolución. (CyR N° 1: 2)

La Revolución, como nuevo signo de sus tiempos, se consolida en la conciencia de “todos los hombres”, hombres que pertenecen todos al Tercer Mundo y que luchan contra la explotación:

Nuestros hermanos de Asia, África y América Latina, nuestros hermanos vietnamitas (...), los negros de Sudáfrica (...), los negros americanos (...), los hombres del color del hambre y la desesperación, todos –nosotros también- entramos decididamente en el camino de la Revolución. Es nuestra hora. (CyR N° 1: 2)

Estas referencias a un “nosotros”, a “nuestra hora”, “nuestro tiempo”, refuerzan el sentido de identidad entre enunciador y destinatario en *CyR* y se vehiculiza a través del recurso a oraciones en primera persona del plural. Pero, para reforzar esta identidad es necesario no sólo un nosotros, sino también un “ellos”, un opuesto del cual diferenciarse. Así, se realiza una confrontación simbólica entre su mundo, el Tercer Mundo - el de las naciones con mayores porcentajes de enfermedad, ignorancia, explotación, “violencia blanca de las estadísticas”, y otro mundo, el de las naciones del bienestar, del derroche y del desarrollo exclusivista. También se enfrentan los objetivos de ambos: mientras este mundo lucha por la dignidad humana y su liberación integral, el otro lucha para perpetuar las condiciones en que la dignidad y la liberación no puedan realizarse jamás (*CyR* N° 1: 2).

Cuando observamos la relación enunciador/destinatario en algunas construcciones retóricas dentro de *CyR*, la relación de identidad entre enunciador y destinatario no implica una cercanía, un accionar desde el mismo lugar. El enunciador en *CyR* se coloca en un lugar desde el cual la denuncia no se realiza en términos políticos sino en términos morales, en un código que no es el de la política. Es por ello que el enunciador, a pesar de construir su imagen como un cristiano, un hombre del Tercer Mundo, un explotado, como su destinatario, simultáneamente toma distancia y se posiciona en un lugar superior, el del revolucionario, y como tal toma la responsabilidad de denunciar la explotación y de buscarle una solución: la revolución armada. En este caso, incluir en un discurso político, denuncias en términos moral-religiosos, permite colocar al enunciador como por fuera del escenario que denuncia, por encima:

(...) este tipo de lucha nos da la oportunidad de convertirnos en revolucionarios, el escalón más alto de la especie humana (...). (*CyR* N° 9: 2)

Y esta superioridad moral, que pertenece más al objetivo perseguido que al enunciador mismo, permite justificar los medios utilizados para conseguirlo. Esta superioridad se observa también en el modo de enunciación: cuando se denuncia no hay cercanía entre enunciador y destinatario, aquí ya no se habla de un nosotros:

Para ellos y desde ellos apareció hace pocos días la primera entrega del periódico “LA VOZ DE LAS VILLAS” (...). (CyR N°2-3, 4-5)

Se diferencian de la gente que vive en las villas porque van a actuar en nombre de ellos, la revolución violenta se llevará a cabo, y se justifica, para ayudar a “los sin voz” (CyR N°2-3: 4). Por esta misma razón, los bandos opuestos que describimos arriba se vuelven aún más irreconciliables. A la inhumanidad del enemigo se suma la superioridad moral de los revolucionarios.

Considerando esto, podemos proseguir a responder las preguntas que quedaron pendientes del campo semántico de “revolución”, respecto a su red verbal: ¿por quiénes y para quiénes se realiza la revolución? El editorial del primer número de *CyR* comienza denunciando la explotación humana, el materialismo capitalista y la dominación violenta de los pueblos y continentes del Tercer Mundo (CyR N° 1: 2). “Pueblo”, aplicado en general a los habitantes del Tercer Mundo, o en particular a diferentes naciones de esta región (Vietnam, Bolivia, África) es otro de los conceptos centrales del discurso de la revista, con una cantidad de 231 apariciones en el índice y los editoriales, segundo en frecuencia luego de “revolución”.

En un principio el pueblo es presentado como una víctima, “explotado”, “dominado”; sin embargo, el mismo primer párrafo que mencionamos, concluye con un llamado:

(...) se está consolidando en las conciencias de todos los hombres la afirmación del nuevo signo de nuestro tiempo: la Revolución.

Nuestros hermanos de Asia, África y América Latina, nuestros hermanos vietnamitas (...), todos –nosotros también- entramos en el camino de la Revolución. (CyR N° 1: 2)

La misma víctima es llamada a actuar por su liberación cuando se afirma que “el Tercer Mundo es el mundo de los revolucionarios” (CyR N° 1: 2).

La construcción de una identidad dual del enunciador, como cercano/lejano al pueblo, tiene que ver con este aspecto del concepto “pueblo” en el discurso. Cuando el pueblo es presentado como víctima, el enunciador se coloca por encima, en el lugar de “cristiano con el deber de ayudar al prójimo”. Cuando el pueblo cumple un rol activo, es

igualado al enunciador, se habla de “nuestros hermanos vietnamitas” “lucharemos juntos por la liberación”:

Y los cristianos estamos también metidos en esta guerra sucia y definitiva. En esta última violencia (...). (CyR N° 6-7: 2)

Y los cristianos que estamos comprometidos definitivamente –por nuestra vocación y nuestra fe- en el servicio a la causa de los Pobres, (...). (CyR N° 20:3)

Objetivo	Enunciador	destinatario
Denuncia	Cercano, similar	Pueblo revolucionario, consciente, activo
Acción revolucionaria	Superior, diferente	Pueblo víctima

Esta ambigüedad del discurso de *CyR*, tiene que ver con el origen cristiano de la revista. El problema fue planteado en la introducción: cristianismo y violencia no concuerdan, salvo, como afirma el Concilio, en condiciones excepcionales, “en caso de tiranía evidente y prolongada” (*Populorum Progressio*: 31). Articular el discurso como una denuncia, mostrando la urgencia de cambiar una situación, crea esas condiciones. La revolución puede plantearse como violenta gracias a la descripción del enemigo que presentamos arriba. Las violaciones morales del enemigo justifican la violencia para alcanzar una condición moral más elevada.

### **3. Retórica y Argumentación**

Para que el lector acepte la superioridad moral del enunciador, existen ciertos recursos retóricos a los cuales acude *CyR*. La argumentación tiene por objeto provocar o acrecentar la adhesión a las tesis presentadas y las diferentes estructuras retóricas dan forma a la argumentación ya que son como una huella de la ideología que expresan.

### 3.1. Tópicos

Un elemento central de las estructuras retóricas son los tópicos, definidos por Vitale como “ideologemas compartidos por un grupo que constituyen su doxa, su opinión corriente, aquello que considera evidente, fuera de discusión” (2005: 67). En el caso de *CyR*, una de las verdades que se da por sabida es que “los enemigos del género humano” son los causantes de los problemas que aquejan al Tercer Mundo:

HOMBRE DE HOY, HERMANO:

Ud. vive en una sociedad que se llama “occidental y cristiana” pero que, prisionera del SISTEMA LIBERAL CAPITALISTA, traiciona y escarnece el contenido del Cristianismo.

Ud. forma parte de este país, que comparte el destino de una Latinoamérica cuyas mayorías padecen hambre (...) por la acción devastadora de la explotación. (*CyR* N° 9: 9)

La idea de culpa se refuerza confrontado el malestar de unos -inocentes, victimizados-, con el bienestar de otros -los culpables, los victimarios.

El mundo de las naciones cuyos índices señalan los mayores porcentajes de enfermedad, (...) la explotación permanente y la violencia blanca de las estadísticas –nuestro mundo- se enfrenta con el mundo de las naciones del bienestar, la prosperidad, del derroche y del desarrollo exclusivista que sigue siendo posible porque todavía se mantienen las estructuras del colonialismo (...). (*CyR* N°1: 2)

Además, los problemas causados al pueblo, son caracterizados como “violencia”: “la violencia blanca de las estadísticas”, “la violencia de palabras relamidas”:

Los hijos de la violencia, (...) los que se instalaron sin que nadie los hubiese elegido, los que se mantienen por la fuerza, los que no tienen ni siquiera el coraje de consultar al pueblo, los responsables del hambre en Tucumán, de los pueblos fantasmas del Chaco, de las villas

de concentración, (...) ahora descubren que la violencia de guante blanco se les manchó de sangre (...), se les desnudó militar y represiva. (CyR N°17: 26)

El lugar común al que se recurre es identificar a ese otro mundo, el enemigo, como el que lucha para que “la dignidad y liberación no puedan realizarse jamás” (CyR N°1: 2) y ese accionar es entendido como violencia, violencia contrarrevolucionaria, frente a la cual, el pueblo no tiene más remedio que responder con violencia, porque es “su último recurso”:

Frente a este cuadro de violencia, se terminan las palabras. Es la hora de los hechos, la hora de la violencia revolucionaria de los pueblos. (CyR N°8: 2)

Estas tópicas centrales aparecen también en las frases que presentamos en la construcción del campo semántico como “opuestos”. Sin embargo, la culpabilidad del enemigo no basta para justificarse. Es necesario también, demostrar la superioridad moral de los revolucionarios y de su objetivo:

Nuestro pueblo no lucha para destruir (...). Lucha para tomar el poder y para liberarse. Por eso el pueblo no elige la violencia, lucha por la justicia. Y los cristianos que estamos comprometidos definitivamente –por nuestra vocación y nuestra fe- en el servicio a la causa de los Pobres, a la causa de la Revolución, a la causa de la Liberación tenemos que plantearnos las cosas como son; no tenemos que optar por la violencia o contra la violencia: tenemos que elegir por la Justicia o contra la Justicia. (CyR N° 20: 3)

### **3.2. Ethos discursivo**

Otro instrumento para estudiar los efectos retóricos es el *ethos discursivo*, propiedades que se confieren implícitamente a los enunciadores. En el discurso de Perón, Sigal y Verón (2003) encuentran que el enunciador construye su imagen como la de alguien que viene de afuera, desde un lugar apolítico. Ese lugar, en un primer momento es el cuartel militar, y para reforzar esa idea, el discurso incorpora metáforas del imaginario militar.

Algo similar encontramos en *CyR*, cuando afirmamos que las denuncias se hacían desde el punto de vista moral, religioso, espiritual. Para reforzar la idea, el discurso contiene, por ejemplo, metáforas de orden religioso:

Sentimos que quedamos expuestos a los ojos y al corazón de todos hombres (...) metidos en nuestro tiempo, que buscamos un hombre nuevo, el nuevo revolucionario (...); que buscamos realizar los “cielos nuevos” en nuestra misma tierra. (*CyR* N° 2-3: 2)

El objetivo de los preconstruidos, las citas, las metáforas, es darle autenticidad a la imagen del enunciador, a su superioridad moral. Sigal y Verón afirman que la estrategia en el discurso peronista fue crear la idea de que “por la boca de Perón es la verdad misma la que se expresa” y el carácter de “verdadera” de una palabra está asegurado por su origen, por ser peronista (Sigal y Verón: 63). En *CyR* podemos observar lo mismo: la verdad es introducida por el enunciador, en tanto este es cristiano y revolucionario.

En *CyR* observamos un recurso constante a la referencia y cita a otros discursos para validar el camino marcado. En primer lugar, se recurre a la imagen del revolucionario héroe, representado principalmente en las figuras del Che Guevara y Camilo Torres, respecto a los cuales encontramos citas a sus discursos, donde se refuerza la superioridad moral del enunciador:

“Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor”. (*CyR* N° 23: 1 citando al Che Guevara)

El Tercer Mundo es el que se está gestando a partir de los procesos revolucionarios que (...) se realizan a través de una acción dura y violenta pero profundamente humana a la cual nos incorporamos los cristianos que vemos en ella, como vio Camilo Torres, “la única manera eficaz y amplia de realizar el amor para todos”. (*CyR* N° 1: 2)

También se utiliza su imagen, tanto en fotografías como en referencias donde se los menciona, por ejemplo, para validar el componente programático del deber de la revolución:

Todos esos caminos encuentran en el ejemplo de Cuba y en el ejemplo del Che, la dimensión continental de la lucha revolucionaria contra el imperialismo yanqui y contra la explotación de las oligarquías nacionales. (CyR N° 9: 3)

La fuerza de Camilo Torres, que hoy conmueve las conciencias de tantos hombres de América, radica en haber señalado que la revolución (...). Este deber fue llevado por Camilo con la mayor generosidad (...) y en la entrega de su propia vida. Por eso, después de Camilo Torres, los cristianos de América sentimos la exigencia de nuestra definición revolucionaria; (...) y la exigencia del cumplimiento de nuestro deber como cristianos. (CyR N°5: 2)

Otra figura utilizada como símbolo de héroe revolucionario que avala el camino elegido es la de Cristo:

“Los que queremos seguir a Cristo no interpretamos su corazón y su doctrina si no encarnamos nuestro destino en el destino de los demás; (...) partir el pan con los indigentes y sufrir con los hambrientos; muchos no comprenden la dinámica hecha revolución en la caridad.” (CyR N°6-7: 1, citando a un sacerdote de Tucumán)

Esos mismos revolucionarios héroes, también son redefinidos como revolucionarios mártires. El quinto número de la revista contiene una separata especial, dedicada al Che Guevara y a la noticia de su muerte. Se afirma que murió con las características de “los héroes de leyenda” y se eterniza su imagen como la de alguien que no morirá en la conciencia del pueblo.

La muerte del CHE GUEVARA, combatiendo en las fronteras de su tierra natal, es el llamado (...) más exigente al compromiso real y concreto en la acción revolucionaria y en la lucha armada: este llamado nos está dedicado especialmente a los compatriotas del CHE argentino, y a los compatriotas del CHE latinoamericano. (CyR N°5, separata)

En la misma separata se incluye un poema de Julio Huasi, donde, entre metáforas poéticas sobre su muerte, se introducen referencias a Jesús, a Camilo, a armas y al triunfo futuro de la revolución:

Nadie llore ni rece, tu testamento esmeralda  
deja tu gran fusil para que luchen con él (...),  
solo los asesinos que se pongan de luto,  
por su propia muerte indudable y bien muerta,  
Ernesto, irás con nosotros a sus funerales,  
iremos con radiantes cirios con gatillos absolutos.  
Jesús, baja de la cruz, se terminó el calvario,  
toma el fusil Camilo, deja los clavos y dispara,  
se acabó la era de la segunda mejilla. (...)  
Desde la materia seguirá disparando (...),  
amor o muerte, che, vengaremos tu amor, (...)  
no has caído, sólo apareciste para siempre  
para comandarnos desde siempre a la victoria (...) (CyR N° 5: separata)

En *La dialéctica cultural del combate: morir, matar y renacer en la cultura guerrillera latinoamericana* (2005), Ricardo Melgar Bao identifica ciertos rasgos respecto a la construcción cultural de la muerte en las guerrillas latinoamericanas. En primer lugar, una ideología que promete el sacrificio de su propia vida a favor de la causa del pueblo (91). Otro rasgo es el regreso de los héroes luego de la muerte, “el renacer de los caídos”, como protectores, mensajeros o héroes de un pasado lejano (97-98). En el caso de la poesía de Huasi, la manera en que es representado el Che Guevara lo convierte en una figura mítica, un héroe inmortal. Lo mismo sucede con Camilo Torres:

Como mártir y signo de esta exigencia de “LIBERACIÓN O MUERTE” hace un año caía Camilo Torres (...) resolvió su sed de justicia en la lucha armada cuando comprendió que la oligarquía cierra todos los caminos y enfrenta al pueblo con el último recurso: la violencia.

(...) Sentimos profundamente a Camilo. Recogemos su mensaje y su grito cara a cara. Camilo murió por su pueblo, murió con las armas en la mano (...) Su vida y su muerte nos exigen cada día la autenticidad en el compromiso concreto y en la lucha. (CyR N° 4: 3)

La muerte de los héroes sirve como ejemplo y transforma a la muerte en un sacrificio deseable; pero no sólo los héroes son martirizados en la causa revolucionaria, sino que cualquier revolucionario caído en la lucha es utilizado como símbolo. Ejemplo de esto son Santiago Pampillón e Hilda Herrero, jóvenes asesinados por los gobiernos militares y retenidos en el imaginario de CyR a través de recordatorios de su muerte, homenajes:

Cuando todavía está fresca la memoria del General Valle y los compañeros civiles y militares fusilados por Aramburu y Rojas y todos los gorilas responsables de la “Operación Masacre”; cuando todavía está caliente la sangre de Hilda Guerrero y la de tantos hermanos (...). (CyR N°12: 2)

Por Santiago Pampillón, estudiante y obrero; por Hilda guerrero de Molina, obrera y madre, asesinados por balas de policías que “cumplían órdenes”, para “defender el orden”... hay un responso (...) de justicia del pueblo que tomará las armas para crear el nuevo orden del hombre nuevo. (CyR N°15:2)

Otro camino que adopta CyR para darle una superioridad moral a su enunciador es justificar sus propuestas con citas de documentos eclesiásticos, especialmente del Concilio Vaticano II, encuadrando así su estrategia dentro de los “límites” del cristianismo.

Tenemos que cumplir con nuestro deber de cristianos de ser revolucionarios y pasar a la acción, porque “se ha tornado ésta, con dramática urgencia, EN LA HORA DE LA ACCIÓN” (Obispos de Medellín). (CyR N°21: 2)

El asesinato de militantes revolucionarios en las calles de Buenos Aires, (...) y toda la aparatosidad represiva (...) configuran evidentemente una nueva etapa del gobierno: (...) de la dictadura descarada que se va transformando en lo que Pablo VI describe en la Encíclica *Populorum Progressio* como una “tiranía evidente y prolongada”. (CyR N° 18: 24)

Las referencias al Concilio se combinan con citas y menciones a sacerdotes referentes del Tercer Mundo, principalmente Helder Cámara. En el primer número es nombrado en la nota editorial y además se publica una declaración de Obispos, encabezada por él, donde denuncia las injustas condiciones de vida y de trabajo de obreros del Nordeste de Brasil (CyR N° 1: 4-6). Se incluyen también artículos de otros dos sacerdotes, Jaime Snoek y Thomas Merton. El artículo de Jaime Snoek, “Tercer Mundo: Revolución y Cristianismo” (CyR N° 1: 7), describe la “situación dramática” del Tercer Mundo y menciona la respuesta de la Iglesia al respecto: *Mater et Magistra, Pacem in Terris* y el discurso de Paulo VI en la ONU. Por su parte, el artículo de Merton tiene que ver con su especialización en racismo y su trabajo “La Revolución Negra” (CyR N° 1: 12-13).

Estos enunciados extraídos de discursos anteriores o presentados como tales, se denominan “preconstruidos”. En ellos, cada elemento ya ha sido confirmado en un acto de enunciación anterior y por ello pueden ser presentados como un marco compartido con el destinatario y que no puede ser cuestionado, creando un efecto de evidencia del que se apropia el enunciador (Reale y Vitale 1995: 19-21).

Entre los modos en que estos preconstruidos son introducidos en el discurso, Vitale (2005) observa que las tópicos se manifiestan preferentemente en nominalizaciones y descripciones, que conllevan un efecto de evidencia. Las nominalizaciones son nombres derivados, tanto de un verbo como de un adjetivo (Vitale: 76).

**La injusta distribución de tierras**, que en América Latina impide un desarrollo auténtico y es la causa de **la explotación, muchas veces brutal, que sufre nuestro trabajador rural y su familia**. En nuestra patria el 50 % de los campos cultivables están, muchas veces, sin ser cultivados, en manos del 1 % de los propietarios. (CyR N°12: 17)

En este ejemplo, el enunciador introduce el punto de vista preconstruido que mencionamos arriba: la injusticia de un sistema que hay que cambiar, la explotación brutal.

Enunciando un "precostruido", el enunciador hace aparecer como un punto de vista asimilado a una voz colectiva, a un 'se' general e indeterminado dentro del cual puede o no estar incluido (García Negroni 2004:3). Aquí, el enunciador no asume como exclusivamente propia la crítica a “la mala planificación”, si no que la presenta como una opinión generalizada:

Una pretendida racionalización, criticable por la mala planificación realizada al no concretar la apertura de fuentes de trabajo reales (...), ha provocado desocupación desesperante, hambre, delincuencia, prostitución, deserción escolar (...). Por encima de ello la racionalización ha logrado el éxito económico de las empresas más grandes. (CyR N°10: 11)

Los preconstruidos también pueden ser introducidos por descripciones definidas. Éstas son construcciones nominales en singular precedidas del artículo definido (Vitale: 76):

Los sindicalistas que habían sonreído mansamente en la Casa Rosada se encontraron muy pronto con el amargo rostro de la realidad golpista que venía a imponer por la fuerza un plan económico de miseria y desocupación. (CyR N°4: 2)

Es posible encontrar variedad de ejemplos de este tipo en CyR: “el amargo rostro de la realidad golpista” (CyR N°4: 2); “el ejército invencible de la Revolución” (CyR N°4: 3); “la justa violencia de los oprimidos” (CyR N°9: 16).

La legitimidad del enunciador termina de cerrar gracias al relevamiento de datos estadísticos, tablas, cifras que corresponden a “la realidad” construida en el discurso.

(...) grandes regiones donde el promedio de calorías diarias por habitante oscila entre 1.500 y 2.000, cuando lo normal para el desarrollo de la vida humana son 2.800 a 3.000 calorías. Grandes regiones donde más del 70 % de los niños presenta síntomas de desnutrición con todas las consecuencias físicas, síquicas e intelectuales que eso supone. (CyR N°9: 16)

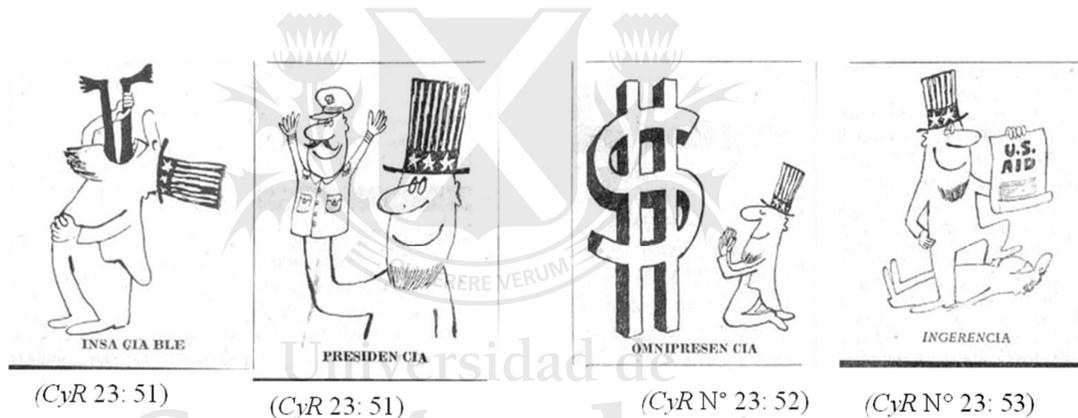
En CyR es recurrente encontrar tablas y cifras sobre desempleo, pobreza:

Un pequeño dato nos ejemplifica claramente la lucratividad de las inversiones en países subdesarrollados en comparación con los beneficios obtenidos en los países desarrollados. (CyR N°5: 53)

La frase anterior es acompañada por tablas sobre el volumen de inversiones y ganancias de Estados Unidos y confirma la denuncia de CyR a la explotación capitalista.

La iconicidad participa en esa operación de autenticación y actúa en el mismo sentido que las citas, pero con mayor fuerza al ser un recurso visual. Encontramos, especialmente en las tapas de los números, imágenes de:

- Camilo Torres (CyR N°4: tapa), Camilo Torres con los campesinos colombianos (CyR N°8: 16), el Che Guevara (CyR N°5: tapa), Fidel Castro (CyR N°18: 49), Evita (CyR N°30: tapa);
- niños en medio de la guerra en Vietnam (CyR N°6-7: tapa), un niño desnutrido (CyR N°23: tapa), los hacheros chaqueños trabajando (CyR N°8: 3);
- caricaturas que acompañan las descripciones del enemigo que mencionamos en la sección “Opuestos”: (CyR N°23: 51-53)



- imágenes de armas (CyR N°30: 13; CyR N°16: 40), símbolos que representan a las diferentes agrupaciones guerrilleras, como por ejemplo el de los Tupamaros (CyR N°15: tapa) o de los Panteras Negras (CyRN°11: 46).

#### 4. Conclusión

Luego del análisis discursivo de Cristianismo y Revolución hay tres observaciones que podemos hacer a modo de conclusión.

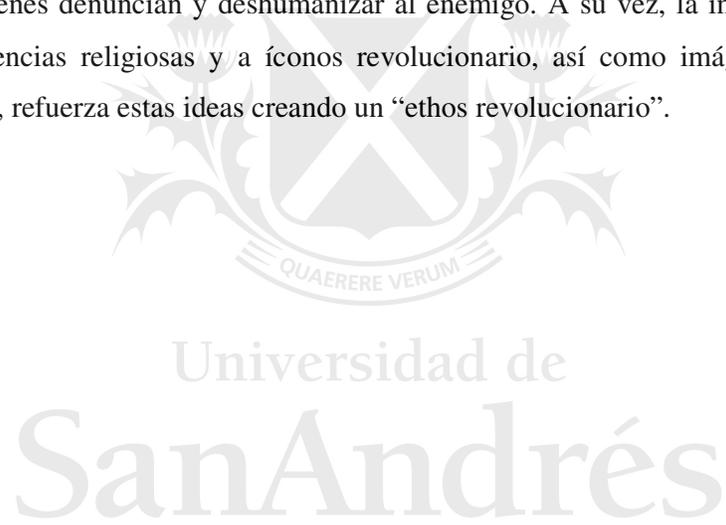
En primer lugar, el discurso gira en torno a la “revolución”, término central y usado con mayor frecuencia. La revolución es pensada “para el pueblo”, siendo “pueblo” el segundo término en el ranking de frecuencia. Y la revolución es pensada como “violenta”, como una “lucha”, siendo “lucha” y “violencia”, los términos más frecuentes luego de “revolución” y “pueblo”. Con esos conceptos queda delimitado una parte del campo semántico en *CyR*. La otra parte, más importante aún en el caso de esta revista, es el de los opuestos: es un discurso donde predomina más la oposición al término central que la asociación, y donde la construcción de los opuestos como enemigos es muy elaborada. Encontramos dos categorías de opuestos: nacionales, dentro de las cuales están “la burocracia peronista” y “la dictadura”; y por el otro los opuestos internacionales, donde ubican al “capitalismo” y al “imperialismo”. Cada uno de estos conceptos recibe mucho desarrollo dentro de la revista y es acompañado de variadas descripciones y hasta ilustraciones.

En segundo lugar, en relación a los mecanismos de enunciación, para reforzar la idea de “los enemigos”, encontramos un prodestinatario bien definido: “cristianos disconformes”, “hambrientos de justicia”, remarcando la idea de pertenencia con una frecuente utilización de un “nos” o “nosotros”. Por su parte, el paradesinatario está formado por el resto de los grupos de ese “momento nacional” que buscaban un cambio al igual que los cristianos: el peronismo revolucionario y el marxismo. Por último, el tipo de destinatario con un lugar central en este discurso es el contradestinatario, que son los opuestos construidos en el campo semántico.

En relación a los componentes, esta oposición hace predominar, primero un componente descriptivo del discurso, para describir la realidad alarmante causada por los enemigos, y luego un componente prescriptivo, marcando lo que se debe hacer, para, por último, comprometerse con una acción, la revolucionaria, que es el componente programático. Esta estructuración del discurso estipula, como mencionamos, una doble relación enunciator/destinatario, de lejanía y superioridad cuando el enunciator es prescriptivo y debe mostrar el camino a seguir, y de cercanía con el pueblo, cuando el enunciator es programático y llama a la acción. Así, a pesar de que el enunciator construye su imagen

como un cristiano, un hombre del Tercer Mundo, un explotado, como su destinatario, simultáneamente toma distancia y se posiciona en un lugar superior, el del revolucionario, y como tal toma la responsabilidad de denunciar la explotación y de buscarle una solución: la revolución armada. El enunciador, cuando es distante, se presenta con una superioridad moral, que le permite justificar los medios utilizados para conseguir sus objetivos.

En relación a la retórica y la argumentación, el análisis de las tópicos y del ethos permite confirmar y reforzar esta estructuración del discurso, ya que la revista se sirve de tópicos formados por nominalizaciones, preconstruidos y descripciones definidas que conllevan efectos de evidencia para validar las denuncias que realizan y la superioridad moral de quienes denuncian y deshumanizar al enemigo. A su vez, la introducción de citas y referencias religiosas y a íconos revolucionario, así como imágenes que los hagan visible, refuerza estas ideas creando un “ethos revolucionario”.



### CAPÍTULO 3: ANÁLISIS DISCURSIVO DE TIERRA NUEVA

La revista *Tierra Nueva (TN)* surgió en el seno de un grupo de cristianos que provenían de la Juventud Universitaria Católica y fue dirigida por Roberto De Brito, estudiante que estaba en el consejo diocesano de la JUC. Además estaba integrada por curas que eran asesores en la Facultad y profesores del seminario de Villa Devoto, entre ellos Miguel Mascialino, quien escribió luego en *Cristianismo y Revolución*<sup>20</sup>. El objetivo de *Tierra Nueva* fue hablar de las reformas del Concilio. Pero, además de ser conciliar, tenía la idea del compromiso del cristiano dentro del medio en el que estaban.

En una entrevista realizada a Miguel Mascialino, comenta que realizaban reuniones con el grupo de acción católica universitaria para tratar la visión de Teilhard de Chardin sobre la evolución de la vida en la Tierra y aclara que toda esta reflexión se realizaba desde una visión cristiana, no política, acercándose a lo político todavía sin tomar la decisión de acercarse al marxismo (esa decisión fue posterior). Encontraron en *Tierra Nueva* un vehículo para difundir el fruto de sus reflexiones. Fue un medio de difusión de esa forma de ver las cosas para la gente cristiana.

El primer número de *TN* salió en noviembre de 1966. Según De Brito, la idea era tomar un tema y desarrollarlo en cada número desde distintos puntos de vista. Por ejemplo, desde el punto de vista de la economía, la política, de la religión, de la psicología. Publicaron el primer número hablando de todos estos aspectos a modo de presentación y resumen de los futuros números. El segundo número versó sobre la autoridad en la Iglesia, y el tercero, sobre el concepto de libertad. La revista tuvo solamente tres números, y finalmente el grupo se disolvió, primero porque había problemas para sacar la revista desde el punto de vista publicitario. Pero además, en ese momento empezaron a nacer diferencias desde lo político más que desde lo religioso, principalmente en relación a la violencia, según afirma Miguel Mascialino en la entrevista realizada.

---

<sup>20</sup> Toda la información concerniente a *Tierra Nueva* fue obtenida de la propia revista y de entrevistas realizadas a Roberto De Brito y a Miguel Mascialino.

## 1. Campo semántico y enunciados

En *TN*, al igual que en *CyR*, podemos observar un doble objetivo. En primer lugar, denunciar los problemas de la realidad en la que vivían:

Mientras que se emplean esfuerzos fantásticos de dólares y de técnicos en explosiones atómicas, millares de niños mueren de hambre o viven como esqueléticos símbolos de la miseria y la degradación. (*TN* N°1: 6)

Y si tenemos el coraje (...) de acercarnos al drama tucumano, veremos: ollas populares, niños raquíuticos, muchachos abandonados, hombres sin esperanza que ven con odio y amargura esas fábricas (donde han dejado parte de sus sufridas vidas) que ya no funcionan y están prontas a desmantelarse. (...) Sólo queda allí la desolación y ruinas. (*TN* N°3: 25)

El segundo objetivo también es el de marcar el camino para solucionar los problemas que denuncian, pero en este punto los discursos se separan. El camino marcado por *TN* no está relacionado con la acción, como ocurre en *CyR*, sino más bien con la reflexión. El editorial del primer número de *TN* tiene el formato de una proclama, donde cada oración comienza con un “porque”, cada uno de los cuales da una razón para la existencia de *Tierra Nueva*. Entre ellas podemos destacar:

Porque creemos que Dios nos habla a través de los Acontecimientos.

Porque creemos que los Acontecimientos necesitan una interpretación. (...)

Porque creemos que la clave de interpretación de la Historia y de cada suceso es el Misterio de la muerte y la Resurrección. (...)

Porque “Hay algo podrido en Dinamarca” y algo que nace en alguna parte.

Porque es necesario ver claro qué es lo que muere y lo que resucita en cada tiempo.

Porque para ver claro es muy importante el diálogo y la comunicación

Precisamente por eso...

Tierra Nueva. (*TN* N°1: 3)

En el fragmento se observa primero, el objetivo de interpretar los acontecimientos – “necesitan una interpretación”- y la intención de interpretarlos a la luz de la religión. Luego, aparece una denuncia en términos morales: “hay algo podrido en Dinamarca” es una frase de Hamlet y hace referencia a la corrupción de la ciudad donde transcurre la obra. Por último marcan un camino a seguir: el diálogo y la comunicación. Su objetivo era colaborar, mediante la reflexión, para que el hombre actual que estaba en un momento de crisis, llegara a su realización:

Contará también con reseñas o artículos sobre libros, ya sea obras literarias, filosóficas, sociológicas, económicas o científicas que aporten elementos valiosos para una **mejor integración del hombre como persona.** (TN N°1: 1)

### **1.1. Campo semántico de “HOMBRE”**

El término central en ese objetivo es “hombre”. Siguiendo el modelo de análisis de Goldman, encontramos tres razones para elegir la palabra “hombre” y hacer un estudio de su campo semántico. En primer lugar, la razón estadística, elegimos “hombre” por ser el término más mencionado en el discurso: aparece 86 veces contando en índices, editoriales y en la sección “Tribuna Libre” de los tres números publicados. Se eligió una sección más, además de los índices y editoriales que analizamos en *CyR*, para disponer de más material a analizar ya que *TN* cuenta sólo con tres números. Se eligió particularmente la sección “Tribuna Libre” porque continúa con el tema planteado en el editorial pero debatiéndolo en una “mesa redonda” donde en cada número participan distintos invitados. “Hombre” es el término utilizado con más frecuencia, no sólo en el primer número, donde es el tema central, sino también en el segundo, que versa sobre la Iglesia y más aún en el tercer número, cuyo tema central es “la libertad” de ese hombre.

	Palabra	Frecuencia
1°	Hombre	86
2°	Iglesia	53
3°	Cristianismo	34
	Cristiana/o	
4°	Argentina/o	28
5°	Conciencia	21
6°	Violencia	20
	Violenta/o	
7°	Pueblo	19
8°	Liberación	14
9°	Lucha	14
10°	Revolución	12
	Revolucionaria/o	
11°	Concilio	9
12°	Hombre nuevo	9
13°	Dios	8
14°	Diálogo	6
15°	Comunicación	3
16°	Tercer Mundo	1
17°	Arma	0
	Armada/o	

En segundo lugar, la razón lingüística para elegir “hombre” es la centralidad que tiene en el discurso de *TN*. Es el término principal en los títulos de las notas -por ejemplo: “El hombre y el trabajo” (*TN* N°1:16)-, en los editoriales, en los argumentos tratados; siempre se presenta al hombre como el objeto principal de reflexión. La tapa del primer número consiste en la imagen de cabezas de muchos hombres y sobre ellos, el título: “La Iglesia: ¿Corset del hombre nuevo?”. El “hombre” en *Tierra Nueva* es el centro del Universo, el actor central:

Con la aparición del hombre, el universo alcanzó su momento más importante y significativo pues inauguró (...) un nivel absolutamente nuevo y original: la HUMANIDAD. (TN N°1: 5, citando a Teilhard de Chardin)

Por último, la razón histórica: la corriente humanista y la visión de Teilhard de Chardin fueron una influencia importante para los cristianos en esa época, y el humanismo es una cita recurrente (TN N°1: 5, 21, 23; TN N°2: 26, 33, 37).

## 1.2. “Hombre”: asociaciones y adjetivos

Un primer aspecto de “hombre” que estudiaremos son sus términos asociados y sus opuestos. En el caso de *TN*, a diferencia de *CyR*, estudiaremos en primer lugar los términos asociados porque tienen más relevancia que los opuestos en el discurso.

Asociaciones son los adjetivos y la red verbal que rodean al término central, aquellos que me describen la forma de ser del concepto en cuestión (Goldman 1989: 112-115).

“Hombre” está asociado a tres calificativos:

“Hombre” calificado como	Hombre planetario
	Hombre en crisis
	Hombre que se realiza

El artículo “Dimensiones de la Conciencia Contemporánea” (TN N°1: 5-7), describe la evolución de la historia de la humanidad y tres momentos del hombre. El último estadio, el de la época en que se encuentran, es el del “hombre planetario”, hombre con una “súper-conciencia”, la cual exige cada vez más comunicación de los individuos entre sí. La revista realiza esta afirmación citando a Juan XXIII en *Pacem in Terris* (TN N°1: 6). También citan a *Mater et Magistra*, del Concilio Vaticano II para reafirmar esta idea de mayor socialización y describen al hombre planetario reforzando la idea del hombre como parte de e igual a toda la humanidad (TN N°3: 24-25).

Podemos identificar dos conceptos asociados a hombre: la Humanidad y los cristianos, que refuerzan su carácter general, buscan dirigirse a un público en general. El hombre planetario (...) cristiano y humano, es igual a todos los hombres (TN N°2:2). El concepto es presentado siempre en términos abarcativos:

(...) todo parece indicar que la temperatura psíquica de la humanidad está alcanzando un punto de ebullición tal, que las esperanzas de fraternidad entre los hombres y la dominación de la naturaleza del mundo se hacen realidad más cercana y alcanzable. (TN N°1: 6)

El hombre planetario no es entendido como el fin de la historia, sino como un paso más, hacia una mayor humanidad y se lo define en una búsqueda, un hombre en crisis:

El hombre se está quitando las lagañas. Despierta después de mucho tiempo. (...) surge una nueva conciencia. Una conciencia que mira a la Iglesia, Iglesia que le plantea interrogantes, que lo sumerge en conflictos, que le ofrece respuestas a sus permanentes porqués envueltos en formas nuevas y lanzados con nuevas urgencias. (TN N°1: 9)

La crisis del hombre planetario implica la desaparición de ciertos límites para su liberación, la ruptura de “las estructuras viejas” (TN N°1: 8):

Esa crisis se da en todos los aspectos del hombre y de la sociedad: en la sexualidad del individuo, en el papel de la mujer en la pareja, en las clases inferiores en la sociedad, en la relación del hombre con la naturaleza y con lo divino, (...) partes de un mismo fenómeno: la realización del hombre en un momento de paso hacia una nueva etapa. (TN N°1: 8)

La mayor cantidad de relaciones que busca desarrollar ese “hombre planetario” apunta a una mejor relación del hombre con la humanidad en general y a su vez, como cristiano, con los otros cristianos. Siguiendo a Goldman (1989: 120-121) podemos armar el siguiente cuadro:

HOMBRE	
Calificaciones	Asociaciones
Hombre Planetario: más relaciones, más sociedad y la necesidad de cambio.	Los cristianos La Humanidad
Hombre en crisis: crisis de una moral cristiana, de viejas estructuras.	
Hombre que se realiza: a través de mayor integración y comunicación.	

### 1.3. Opuestos a “hombre”

La crisis del hombre nuevo, en primer lugar, es entendida como una crisis de la moral:

Si hay algo que da seguridad es la sensación bien clara de “lo que está bien y lo que está mal”, la solidez de lo que determina cómo se debe obrar, las normas fijas. Y eso es lo que hoy se tambalea. (TN N°1: 7)

La moral de la que hablan es aquella marcada por Dios, la moral cristiana. La palabra cristiana/o está tercera en el ranking de frecuencias, con 34 menciones en total. El hombre del que habla *TN* es siempre un hombre cristiano, con una moral cristiana, a la cual contraponen la moral liberal:

Pero eso cayó. En lugar de esa moral, desde el Renacimiento en adelante y sobre todo a partir del Liberalismo, se instituyó una moral de derechos y obligaciones. Individuos aislados, enfrentados y limitados por el otro y la autoridad donde “los derechos de uno acaban donde comienzan los derechos del otro. (TN N°1:7)

Afirman que la decadencia de la moral liberal se debe a la moral burguesa, entendida ésta como la defensa del individuo poderoso frente al débil, del grupo superior o del país superior frente al inferior (TN N°1: 7). Este punto del discurso de *TN* es el que introduce el primer grupo de opuestos al “hombre”, que llamaremos “el mundo del

dinero” dentro del cual incluyen al liberalismo, el individualismo, el capitalismo, los totalitarismos económicos e ideológicos. Este grupo es identificado como los “insensibles explotadores” (*TN N°3: 24*), límites materiales del hombre, causantes de la miseria, la pobreza, finalmente de la crisis de la moral (*TN N°1: 9*). Cada vez que se menciona un problema social, se atribuye la culpa a alguno de estos conceptos o en general al “mundo del dinero”.

Por ejemplo, en relación al liberalismo:

[...] hoy, la presencia de ollas populares en Tucumán, del subdesarrollo en el continente y de la guerra en el mundo...” “todavía hay quienes exigen para su libertad la no libertad de sus semejantes, “los otros”. (*TN N°3: 2*)

En relación al capitalismo:

Si realmente se buscan sociedades de hombre libres, ¿no habría que declarar subversivas, en un sistema capitalista, las “reivindicaciones” del capital?: el ganar más, el tener más, aun a costa de la explotación y el sufrimiento de miles de seres humanos. (*TN N°3: 3*)

En relación a “la aberrante inhumanidad de los totalitarismos económicos, ideológicos o militares” (*TN N°1: 6*):

Mientras que se emplean esfuerzos fantásticos de dólares y de técnicos en explosiones atómicas, millares de niños mueren de hambre o viven como esqueléticos símbolos de la miseria y la degradación. (*TN N°1: 6*)

Por otro lado, se identifica también otro grupo, relacionado no solo con la crisis de la moral, sino también con una crisis de la religión:

“Cada vez que hicisteis algo a alguno de estos, a mí me lo hicisteis”. ¿Qué respuesta tienen a esto los cristianos satisfechos, los que se han escapado del fantasma del hambre y la miseria? (*TN N°3: 24*)

Este otro grupo de opuestos son “los cristianos satisfechos” y la” Iglesia que no hace nada”. Con referencias religiosas como “muy piadosos” (TN N°3: 24) o mencionando al Espíritu Santo, o citando a apóstoles de la Biblia (TN N°2: 15), TN busca dirigirse a los cristianos que no hacen nada por el prójimo. La Iglesia también es presentada como un freno para la realización del hombre:

Problema del creyente moderno: ¿La Iglesia es una alienación más, numerable a otras tantas que encarcelan hoy al ser humano? ¿Es liberación y trampolín? ¿Es camino hacia la persona, es clima de realización? Alienación, encarcelación vs Liberación, realización. (TN N°1: 9)

Afirman que existe un conflicto entre la Iglesia y la nueva conciencia y presentan al hombre como enfrentado a una Iglesia “de mundos ingenuos de las explicaciones mágicas” (TN N°1: 11):

Infierno y cielo y, además, el purgatorio; ángeles y demonios, pecados originales, separación del alma y el cuerpo y mil elementos más que configuran el contenido objetivo de una fe, suenan a sus oídos como cuentos de hadas o leyendas de un pasado medieval. (TN N°1: 11)

A esta Iglesia oponen una más abarcativa, del hombre:

Por eso la Iglesia va perdiendo sus límites. Ya no puede definir tan fácilmente quiénes están dentro o fuera. (...) Y cuando descubramos “nuestra” fe, “nuestra” parte más real e inexpresable, no hará falta una Iglesia con límites. Para unos, no habrá más Iglesia. Para otros, todo será Iglesia. (TN N°3: 26)

El segundo término en el ranking de frecuencia es “Iglesia” con 53 menciones. En *CyR* por el contrario, la palabra “Iglesia” está octava en el ranking, después de “revolución”, “pueblo”, “lucha” y otras.

“Iglesia” tiene dos lugares en el discurso de *TN*. Por un lado, es identificada como otro de los opuestos a hombre. Un artículo del primer número de la revista, titulado “Iglesia: ¿Corset del hombre nuevo?” (9-11), afirma que ante la crisis, la Iglesia se presenta como portadora de “la palabra salvadora” pero a su vez, esa Iglesia tiene dos caras:

Aquí aparece la Iglesia. Con su prédica sobre la dignidad de la persona (...); pero también con su estructura feudal bien acentuada en Latinoamérica, con su concepto de la obediencia monolítico que deja pocas fisuras a la opinión pública. (*TN* N°1: 9)

El artículo identifica seis polos de conflicto entre el hombre nuevo y la Iglesia. En primer lugar, el tema de la libertad que mencionamos arriba. La comunicación con la Iglesia es el segundo polo de conflicto, ya que el hombre no entiende a la Iglesia y no encuentra en ella símbolos que lo representen:

Pero nuestro hombre no la entiende. La palabra viene empaquetada por siglos de cultura de conserva. Tiene olor a lata. (*TN* N°1: 10)

Otros puntos de conflicto son la relación del hombre nuevo con el evangelio, la relación de la Iglesia con el dinero, con otras religiones y la necesidad de una revisión crítica dentro de la Iglesia. En todos los puntos de conflicto, la Iglesia es presentada con dos caras. Por ejemplo, respecto a la relación del hombre con los evangelios, afirman que los nuevos documentos del Concilio permiten un acercamiento del hombre pero que la doble cara de la Iglesia lo hace dudar (*TN* N°1: 10).

Denuncian una dualidad entre prédica y realidad. Por un lado la Iglesia predica pobreza y los pobres son los testigos preferenciales de Dios, pero por otro lado mencionan:

Un Vaticano que no ha descendido demasiado en su nivel de lujo y de boato (...); diplomáticos que siguen viviendo en palacios en zonas céntricas; obispos en el ballet de las mitras (...); mucho rojo y mucha seda todavía. Parroquias y colegios montados exclusivamente sobre la pastoral del ladrillo siguiendo el principio de la kermese permanente y de que el juego por dinero se santifica si es con fines píos (...). Jefes de grandes empresas condecorados por ofrecer al Clero automóviles a mitad de precio, mientras los obreros de las mismas viven relaciones conflictivas. (TN N°1: 10)

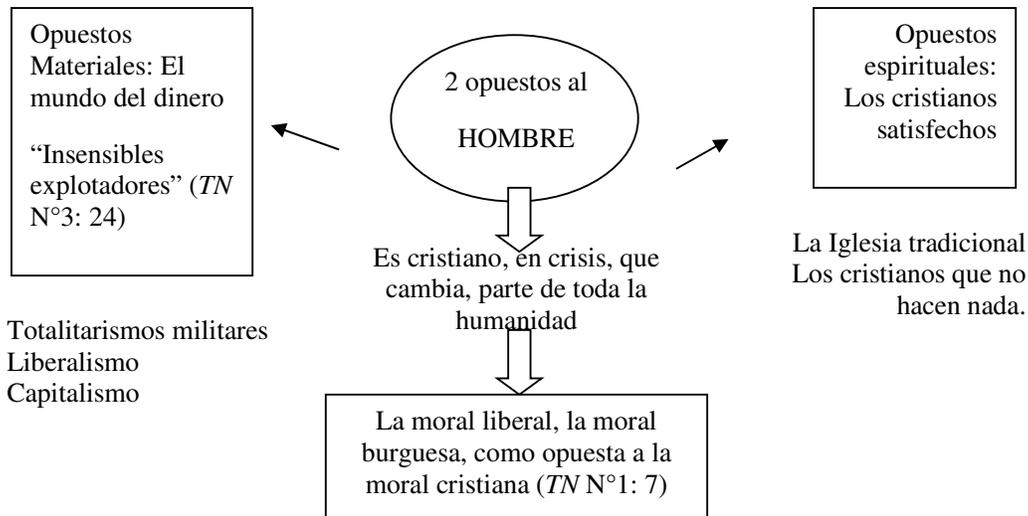
En este artículo, la Iglesia es presentada como un organismo antiguo, que no planifica, no se comunica, no se renueva (TN N°1: 10). Esa realidad de la Iglesia hace dudar al hombre:

Duda. Su integración en el gran organismo eclesial ¿será potenciación de su compromiso con los desposeídos y por lo tanto camino hacia una autenticidad evangélica, o será plegarse a los factores de poder que buscan desesperadamente tranquilidad de conciencia para seguir poseyendo? (TN N°1: 10)

Y esa realidad lo enfrenta con la Iglesia:

Nuestro hombre desarrolló una gran capacidad crítica. Dejó atrás los mundos ingenuos de las explicaciones mágicas y desde esta posición se enfrenta con las fórmulas de fe y enunciados de la Iglesia. (TN N°1: 10)

Siguiendo el modelo de Goldman (1989:114), y con esta descripción de “Iglesia” podemos completar nuestro cuadro de opuestos del hombre nuevo:



La situación de crisis en la que se encuentran el hombre, la sociedad moderna y la Iglesia, genera una necesidad de cambiar:

(...) la aparición actual de un nuevo tipo de hombre, hace necesario que la nueva imagen integre los valores históricamente provocados por él mismo. Este es el problema que está detrás de toda búsqueda y es necesariamente el que queremos abordar. (TN N°1: 5)

Así, el hombre planetario no es entendido como el final de la historia:

La realidad es demasiado cruel para sentirnos satisfechos y hablar del hombre nuevo como una culminación parusíaca de la humanidad. (TN N°1: 6)

El hombre del que habla *TN* es un hombre en potencia, a punto de pasar a ser un hombre nuevo, y es la realidad en que viven la que los fuerza a ese cambio. En un artículo titulado “Crisis de la moral”, Miguel Mascialino define al hombre, como una tarea a realizar, “en dirección hacia más espíritu, más libertad, más integración consigo mismo, con el otro, con la naturaleza y con el universo” y con Dios (TN N°1: 8).

Como alternativa al individualismo liberal que lo lleva a su crisis, proponen:

La tarea y el destino no es sólo la realización cada vez más libre de individuos aislados, sino la de personas en relación cada vez más intensa y libre, la de una comunidad cada vez más diferenciadora y armónica". (TN N°1: 7-8)

Plantean que el hombre tiene una doble tarea moral, realizarse personalmente y realizar al hombre en la historia. Esto hace al hombre nuevo mirar a la Iglesia como fuente de respuesta a los nuevos interrogantes. En la elección del camino para la realización del hombre nuevo entonces, interviene la IGLESIA y por lo tanto el equipo de TN, como representantes de la corriente modernizante de esa Iglesia.

En la dualidad presentada de la Iglesia, la otra cara que presentan no es opuesta al hombre nuevo sino todo lo contrario, es con la ayuda de esa Iglesia que el hombre nuevo puede realizarse. La gran tarea de la Iglesia es pasar de estar identificada con una serie de estructuras capitalistas a ser realmente un factor de cambio (TN N°2: 27):

La tarea recién comienza para la Iglesia (...).

Pero la Iglesia está en Concilio: inmenso psicoanálisis donde el psicoanalista es Dios. Revisión total de la infancia hasta hoy. Imperativo de cuestionarse hasta la médula.

Y esa Iglesia nueva que está surgiendo volverá a dialogar con el Hombre Nuevo y este descubrirá que ella no está enfrente, sino desde siempre adentro suyo. (TN N°1: 10)

La revista hace hincapié en esa otra cara de la Iglesia, aquella con connotación positiva, que es presentada, en primer lugar, de la mano del Concilio y las reformas que introdujo:

El atisbo de conciencia en toda la Iglesia se dio en el Concilio. El error consiste en creer que el Concilio es el corolario de una etapa (...), y no el comienzo de una realidad nueva que todavía necesita desarrollarse, construirse, crecer. (TN N°2: 2)

Además, las referencias positivas se asocian a influencias renovadoras de la Iglesia en esos años:

(...) están las monjitas de los hospitales y asilos, haciendo presente la Iglesia en el mundo de los desposeídos, los curas obreros, un Camilo Torres que muere mártir por liberar a los pobres de las condiciones infrahumanas del mundo del dinero; un Helder Cámara Obispo de Recife – afirmando que el colonialismo económico no ha terminado todavía y que liquidarlo es más eficaz a la paz del mundo que destruir todos los depósitos de armas nucleares. Parroquias y colegios en un profundo replanteo de su metodología evangélica y pedagógica; revisión a fondo de una catequesis y una opinión pública que brota como los yuyos por entre las rendijas de una institución que se resiste a desburocratizarse. (*TN* N°1: 10)

La Iglesia es presentada como un elemento de cambio, y el camino buscado es la reforma, llevada a cabo por los cristianos. En ese camino, *TN* presenta tres instrumentos para el cambio: el Concilio, el humanismo reformista de Teilhard de Chardin y los curas tercermundistas, como Camilo Torres o Helder Cámara, entre otros.

## **2. Mecanismos de enunciación: Entidades y relaciones**

### **2.1. Destinatario**

El objetivo de *TN* era reflexionar de modo cristiano sobre los problemas del momento. ¿A quién quieren comunicar esa experiencia, esa elaboración doctrinal? ¿Quién es el destinatario en *TN*?

En *TN*, el prodestinatario, ese que adhiere a los mismos valores que el enunciador, son los cristianos reformistas:

Este grupo tiene respuestas pero no cree que sean definitivas (...). De ahí que lo que la revista pueda aportar no son simplemente soluciones cerradas y terminadas sino la reflexión

de un grupo de cristianos que dinámicamente se están buscando a sí mismos y que están buscando un sentido a su cristianismo. (*TN* N°1: 26)

Aquí la relación entre el enunciador y el prodestinatario se expresa en un “nosotros” inclusivo, generando un “colectivo de identificación”:

“hoy los cristianos tenemos que hacer la revolución social en Latinoamérica no por otra razón que por obedecer las exigencias esenciales del Evangelio”. (*TN* N°2: 26, citando las palabras de Carlos Mugica en la mesa redonda organizada por la revista el 31 de Octubre de 1967 para su sección Tribuna Libre)

Respecto al paradesinatario, el destinatario indeciso que *TN* quiere persuadir es el hombre en general, que vive como los cristianos la crisis y que quiere un cambio de la realidad: los campesinos, los estudiantes, los obreros (*TN* N°2: 27), “los grandes sectores populares” (*TN* N°2: 28), “los desamparados” (*TN* N°1: 26), “los grupos sociales más marginados” (*TN* N°3:3):

En Río de Janeiro como en Magallanes la lucha es la misma (...). (*TN* N°2: 27)

El enunciador se dirige a los hombres en general, más allá de los cristianos. Pero en particular a los más marginados. Y se proponen: Solo así se conseguirán hombres interiormente libres en una sociedad realmente libre (*TN* N°3:3).

Por último, a pesar de la afirmación de Verón, de que todo acto de enunciación política es a la vez una réplica y supone (o anticipa) una réplica (Verón 1987a: 16), es muy poca la atención que *TN* le asigna al tercer tipo de destinatario, el contradestinatario. El destinatario adversario, opuesto a las ideas del enunciador, podemos encontrarlo en los dos sectores de opuestos descriptos en esa sección, “el mundo del dinero” y “la Iglesia del pasado”. Sin embargo, ambos opuestos son presentados con su contracara positiva, siempre posible de cambio a través de la reflexión y por ello, estos no están excluidos

del colectivo de identificación, “la humanidad”, porque no es el objetivo del discurso dividir y excluir, sino la “unificación de la humanidad”:

Hacer del Amor la dinámica hacia más ser (...) y que la libertad sea una tarea en común y el único camino válido para la construcción real del Amor. (TN N°3: 2)

## **2.2. Enunciador**

En la sección Tribuna Libre del primer número, Miguel Mascialino define a los protagonistas de la crisis: “cristianos tradicionalmente católicos, grupos que sentían la necesidad de tomar exigencias concretas comprometiéndose en todos los niveles”.

Es en estos grupos que surge la idea de comunicar la elaboración doctrinal y la experiencia de compromiso que venían viviendo. (TN N°1: 25)

El mismo artículo, introduce comentarios de otros miembros de la revista, y todos coinciden con este lugar del enunciador:

Rodolfo Ricciardelli opina que TIERRA NUEVA surge de la inquietud por lo social nacida en una generación joven preocupada por los problemas inmediatos. (TN N°1: 25)

Así se define *TN* a sí mismo como enunciador.

Este grupo tiene respuestas pero no cree que sean definitivas. (...) De ahí que lo que la revista pueda aportar no son simplemente soluciones cerradas u terminadas sino la reflexión de un grupo de cristianos que dinámicamente se están buscando a sí mismos y que están buscando un sentido a su cristianismo. (TN N°1: 26)

En el segundo número, también en la sección Tribuna Libre, presentan la opinión de Carlos Mugica sobre *Tierra Nueva*: “interpretan el deseo de los cristianos de vivir de una manera nueva lo que es siempre nuevo; el mensaje de Jesucristo.

### **2.3. Relación entre destinatario y enunciador**

Enunciador y destinatario se relacionan a través de lo que se dice y de cómo se dice. El modo de enunciación en *TN* es la denuncia, y ella se expresa de diferentes maneras, a través de los cuatro componentes identificados por Verón (1987: 20-22).

Podemos identificar zonas de componente descriptivo en *TN*, cuando describe, al igual que en *CyR*, las condiciones sociales que denuncia, dejando de lado el colectivo de identificación “nosotros” para dirigirse a colectivos más amplios, tales como “las grandes mayorías”. Aquí predominan los verbos en presente del indicativo y se presentan tanto lecturas del pasado como de la situación actual. Por un lado, descripciones que evidencian la necesidad de reflexión:

Los argentinos son esclavos de las fuerzas ciegas del mercado (...) porque hay intereses que están ligados al funcionamiento de esas fuerzas. (*TN* N°3: 18)

Por otro lado, descripciones de la situación actual de crisis, por ejemplo en la relación del hombre con el trabajo, definiendo al producto del trabajo como “un elemento de opresión” (*TN* N°1: 16) o describiendo el problema social actual:

(...) las revoluciones en los países subdesarrollados; la creciente participación de grandes masas que durante mucho tiempo estuvieron marginadas; los enfrentamientos de sectores dejados de lado, como el campesinado, los obreros, que hacen irrupción en la vida política y social. (*TN* N°2: 26)

“El pueblo de Tucumán está luchando porque tiene hambre”. (*TN* N°3: 21)

También, este componente es utilizado para diferenciarse del contradestinatario, por ejemplo:

Hoy, la presencia de ollas populares en Tucumán, del subdesarrollo en el continente y de la guerra en el mundo, nos hace comprender que todavía hay quienes exigen para “su libertad” la “no libertad” de sus semejantes: “los otros”. Siempre las grande mayorías. (TN N° 3: 2)

En el mismo texto, siguen describiendo a “estas mayorías”: “sufren la ausencia de las condiciones reales del libertad. (...) pueblos dando la vida por su libertad y hombres luchando para quitarla” (TN N°3: 2).

Respecto al componente didáctico, a lo largo de toda la revista, pero principalmente en los editoriales, observamos la enunciación de principios generales y verdades universales:

Por eso los pueblos y las personas que no son capaces de soñar, luchar y construir su libertad, terminan convertidos en esclavos. (TN N°3: 2)

Porque los sistemas sociales pueden frenar o acelerar el proceso de liberación. Son justos o injustos. (TN N°3: 3)

Cualquier estructura social tiene el derecho de declarar ilegales actitudes que considera atentatorias contra su propio orden o existencia. Pero cuando esa ilegalidad frena el proceso de liberación, (...) entonces esa estructura social entra en contradicción con el desarrollo social y personal de los hombres que viven dentro de ella. (TN N°3: 3)

En tales expresiones, no aparece el enunciador explícitamente sino que se enuncia en el plano intemporal de la verdad.

(...) las injusticias sociales demuestran claramente el fracaso de una sociedad tradicional. (TN N°1: 25)

Los cristianos han redescubierto, después del Concilio, que todo lo que sea luchar para que el hombre crezca como persona es evangelizar, y que no hay diferencia entre humanizar y evangelizar. (*TN* N°2: 26)

En tercer lugar encontramos el componente prescriptivo, el orden del deber, el cual en *TN* es uno de los componentes más predominantes:

Ahora la tarea es buscar la libertad de todos y de cada uno.

Por eso es muy distinto discurrir sobre la libertad que querer ser realmente libre. La libertad es una tarea y necesita ser construida. (...) Proceso que implica necesariamente un hacer. (*TN* N°3: 2)

En el fragmento podemos observar el carácter impersonal del componente prescriptivo y su carácter de necesidad. En esta zona, el carácter impersonal también es introducido como reglas: “es necesario”, “si se quiere tal cosa,...”:

Esto hace imprescindible, por un lado, la adecuación del mensaje cristiano a nuestra propia realidad. Por el otro, la respuesta personal en ese compromiso con el mundo, para transformarlo humanizándolo. (*TN* N°1:25)

En el orden personal, será necesario el momento de romper con los esquemas que traban el crecimiento, como estructurar pacientemente una nueva personalidad. (*TN* N°3: 3)

Si realmente se buscan sociedades de hombres libres, ¿no habría que declarar subversivas, en un sistema capitalista, las “reivindicaciones” del capital?: El ganar más, aun a costa de la explotación y el sufrimiento de miles de seres humanos. (*TN* N°3: 3)

Por último, el componente programático, donde el enunciador presenta el futuro y se compromete, se observa en *TN* principalmente en los editoriales:

Lo importante (...) es contribuir con nuestra reflexión a la realización de ese “espacio humano vital” que sea capaz de contener al hombre nuevo que se está gestando. En este

sentido TIERRA NUEVA pretende estructurar una serie de ideas que contribuyan a la formación de una nueva cosmovisión donde nuestro hombre latinoamericano y argentino se sienta identificado. (TN N°1: 26)

Como puede observarse en el fragmento, en esta zona predominan las formas verbales en infinitivo y en futuro.

En términos evangélicos diremos que: “de los pobres y de los que tienen hambres y sed de justicia será el Reino”. (TN N°2: 3)

¿La búsqueda de lenguaje en la Iglesia llegará antes que nuestro hombre se marchite?  
¿Buscará éste en otro ámbito, en otra red de relaciones sociales, la palabra que la Iglesia no puede encontrar? (TN N°1: 10)

Dentro de fragmentos de componente programático, no sólo podemos observar la tarea en la cual se compromete el enunciador, sino también las tareas de las cuales se aleja, diferenciándose de su contradestinatario:

Ante esto, ¿no será necesario preguntarse, cuando se habla de libertad: libertad de quiénes y para qué? Porque la conciencia del hombre contemporáneo ya comprende perfectamente que no es cierto que la libertad de algunos sea la libertad de todos. Ahora la tarea es buscar la libertad de todos y cada uno. (TN N°3: 2)

Luego de este párrafo, el editorial habla de la concepción de libertad del liberalismo, como una concepción individualista: “la libertad de uno termina donde comienza la del otro”; y propone una nueva perspectiva de construcción de la libertad pero en común (TN N°3: 2).

Otro aspecto esencial en la relación entre enunciador y destinatario, es la distancia presentada entre ambos. ¿Qué lugar se asigna para sí en la transformación del hombre nuevo el enunciador? ¿Es un cristiano? ¿Es un hombre del Tercer Mundo? ¿Es un explotado? ¿Cuál es su responsabilidad?

Objetivo	Enunciador	Destinatario
Denuncia	Cercano, similar: es parte de los hombres que cambian, es parte de la humanidad.	La humanidad
Propuesta de cambio: la reflexión	Superior, diferente: es la Iglesia de cambio que ayuda al hombre a reflexionar.	La humanidad Los cristianos

El enunciador ocupa en *TN* el mismo doble lugar que en *CyR*, primero, como parte de la humanidad, denunciando los problemas, usando un “nosotros”:

Estos hombres son parte de una humanidad a la cual pertenecemos, son semejantes nuestros que están en peligro (...).

Todo esto no pasa en Vietnam sino aquí, muy cerca de nosotros. (*TN* N°3: 24-25, describiendo la situación de “crisis” en Tucumán)

Por otro lado, como guía de reflexión hacia una mejor sociedad, dejando de lado el colectivo de identificación amplio:

Este grupo tiene respuestas pero no cree que sean definitivas. (...) De ahí que lo que la revista pueda aportar no son simplemente soluciones cerradas u terminadas sino la reflexión de un grupo de cristianos que dinámicamente se están buscando a sí mismos y que están buscando un sentido a su cristianismo. (*TN* N°1: 26)

Sin embargo, el predominio del componente didáctico y prescriptivo, hace predominar también una mayor distancia entre enunciador y destinatario en *TN*.

### **3. Retórica y Argumentación**

Cómo su objetivo central no tiene que ver con la acción, sino con la reflexión, un modo de enunciación frecuente es la pregunta, la duda:

Pero nuestro hombre se pregunta: ¿Habrá tela en la Iglesia para satisfacer mis necesidades de libertad? (...) ¿No será el Concilio una maniobra demagógica? (TN N°1: 9)

Las preguntas también permiten generar una diferenciación con el contradestinatario:

¿La búsqueda de lenguaje en la Iglesia llegará antes de que nuestro hombre se marchite?  
¿Buscará éste en otro ámbito, en otra red de relaciones sociales, la palabra que la Iglesia no pudo encontrar? (TN N°1: 10)

### 3.1. Tópicos

Ese modo de enunciación permite introducir ciertas “verdades” que el enunciador quiere presentar como dadas:

Aparecen entonces las dudas sobre el grado de validez de las críticas del mundo contemporáneo al cristianismo. (...) ¿El cristianismo es un mito? ¿El cristianismo es una alienación, una evasión de la realidad? (TN N°1: 26)

Una de ellas es la crisis del mundo moderno, en particular del cristianismo, como se observa en el fragmento anterior. Al igual que en *CyR*, aquí también el enunciador utiliza preconstruídos para generar un carácter de evidencia. En primer lugar, el enunciador lo utiliza como un marco compartido con el prodestinatario y que no puede ser cuestionado (Reale 1995: 19-21), siendo útil para caracterizarse el enunciador mismo como parte del colectivo de pertenencia:

Conscientes de los enormes conflictos que viven a diario **tantos cristianos comprometidos en la tarea sin descanso por la liberación del hombre**, estas reflexiones buscan penetrar las intrincadas consecuencias que apareja una nueva imagen del hombre. (TN N°1: 5)

Aquí observamos una descripción definida, que conlleva un carácter de evidencia (Vitale: 76). El enunciador introduce un punto de vista preconstruido: que los cristianos están comprometidos sin descanso en liberar al hombre, introduciendo también una voz colectiva de la cual forma parte junto con los cristianos.

Otras tópicos recurrentes, introducidas a través de nominalizaciones, son las que se refieren a los grupos de opuestos: “cantidad de residuos feudales que aún persisten” (*TN* N°2: 28); las fuerzas ciegas del mercado (*TN* N°3: 18); “un control rígido del aparato del poder, por minorías y castas privilegiadas” (*TN* N°3: 19); “enormes Iglesias con torres de muchos millones” (*TN* N°1:10). Aquí los preconstruidos marcan la relación de distancia de ese colectivo con el contradestinatario, “la Iglesia que no hace nada”:

En este panorama aparece la Iglesia. (...) Afirma ser portadora de la palabra salvadora. Pero nuestro hombre no la entiende. La palabra viene empaquetada por siglos de cultura de conserva. Tiene olor a lata (...) Se siente extraño, defraudado en su búsqueda de signos que lo expresen, que lo vinculen (...). (*TN* N°1: 10).

En la sección Tribuna Libre del primer número, uno de los autores atribuye el problema del hombre moderno a una crisis de valores, y destacan:

(...) al cristiano se le hace más aguda debido al **estancamiento vivido durante 400 años a causa de una rígida estructura que le impidió seguir evolucionando** gradualmente, junto con el mundo. (*TN* N°1: 26)

El enunciador da por sentado que existe un estancamiento en la “rígida estructura del cristianismo”; aunque se presenta un tema nuevo en el discurso actual, la crisis de valores, la rigidez del cristianismo no se discute, se da como presupuesta de un debate anterior.

Otro ejemplo de preconstruidos introduciendo descripciones presupuestas en un discurso anterior:

Nuestro hombre (...) ha dejado atrás **los mundos ingenuos de las explicaciones mágicas** y desde esta posición **se enfrenta** con las fórmulas de fe (...) de la Iglesia. (TN N°1: 11)

Infierno y cielo y, además, el purgatorio; ángeles y demonios, pecados originales, separación del alma y el cuerpo y mil elementos más que (...) **suenan a sus oídos como cuentos de hadas o leyendas de un pasado medieval.** (TN N°1: 11)

Este tipo de preconstruídos contribuyen a completar características de los dos elementos en la red de asociaciones del campo semántico de “Hombre”.

	Asociado a	Características
Hombre	Cristianos	Comprometidos en la tarea sin descanso por la liberación del hombre (TN N°1: 5) <b>Esa fe necesitada de una reformulación total</b> (TN N°1: 11)
	La humanidad	Todo parece indicar que la temperatura psíquica de la humanidad está alcanzando un punto de ebullición (TN N°1: 6)

### 3.2. Ethos discursivo

El ethos discursivo son las propiedades que se confieren implícitamente a los oradores, a través de preconstruídos, citas, metáforas, con el objetivo de darle autenticidad a la imagen del enunciador.

En *TN* observamos, al igual que en *CyR*, el recurso a otros discursos para validar el camino prescripto, y a veces los discursos citados son los mismos, como por ejemplo, la Biblia (TN N°2: 15), Jesucristo (TN N°1: 17), el Concilio (TN N°1: 6-7), los sacerdotes del Tercer Mundo (TN N°2: 26).

Sin embargo, *TN* busca validar un camino distinto, y por ello hace hincapié en otros componentes de esos discursos citados. Podemos identificar tres tipos de referencias.

Por un lado las bibliográficas y teóricas, donde la mayor parte son al humanismo dentro de los cambios en la Iglesia: recomiendan leer a Jacques Maritain y el Humanismo integral, Teilhard de Chardin y el problema de la evolución (TN N°1: 2); citan a Mounier (TN N°1: 16) y Henri de Lubac, en referencia al humanismo (TN N°1: 6-7).

La tarea recién comienza para la Iglesia. Teilhard de Chardin aceptó el desafío. Se necesitan miles de Teilhard más; movilizar todas las energías de pensamiento eclesiales para hacer creíble el mensaje cristiano. (TN N°1: 10)

En algunos casos, las referencias y citas a pensadores son herramientas para introducir presupuestos, como por ejemplo, la necesidad del cambio en la Iglesia, el desafío de la libertad. Mencionan a Lebreton y Mounier, “como ejemplificación de una serie de sociólogos y políticos que se inclinan por un cambio de estructuras” (TN N°1: 25).

Un segundo tipo de referencias es a íconos o personajes históricos o bíblicos. En primer lugar, Cristo o también a los apóstoles, como Pedro (TN N°3: 2).

Cristo decía: Sí, sí – no, no. Detesta las apariencias ficticias, las cortinas de humo, la mentira. (TN N°1: 10)

“Si queremos ser realmente revolucionarios –dijo- tenemos que estar siempre con el Señor que es la revolución permanente”. (TN N°2:26)

En el tercer número hay una sección “Cultura” donde presentan obras de diversos géneros y autores, pero que tienen en común el haber sido irreverentes y cuestionadores del orden establecido en sus respectivas disciplinas. Entre ellos Rubén Darío y Oliverio Girondo en poesía, Martha Mercader en narrativa, Claude Lelouch en cine y Norman Briski en teatro (TN N°3: 33). El denominador común de tales personalidades es el de innovar en su disciplina y el llamar a la reflexión. La sección cultura comienza con una historia sobre un monje budista que fue castigado por imitar a otro:

Probablemente el alumno haya aprendido (...) que para la Gran Doctrina, los verdaderos santos son los herejes. La historia del budismo está llena de instructores que rompen los libros sagrados, y de monjes como aquel que llegó a quemar una estatua de Buda porque sentía frío. Lo notable es que los budistas recuerdan con más afecto a estos irrespetuosos que a los más dóciles creyentes. (TN N°3: 29)

El primer artículo de la sección “Cultura” se titula “Fidelidad a Darío” y destacan del escritor nicaragüense su “insolencia sintáctica” y el haber llevado la emancipación americana al lenguaje, siguiendo el camino de Martí y Bolívar (*TN N°3: 29*). Y citan fragmentos donde Rubén Darío hace referencia a la religión (*TN N°3: 29*).

Otros personajes citados son Helder Cámara y Camilo Torres:

“hoy los cristianos tenemos que hacer la revolución social en Latinoamérica para obedecer las exigencias esenciales del Evangelio”. (*TN N°2: 26*, citando a Cámara)

(...) muchos cristianos no dan el paso de un Camilo Torres porque todavía tienen mucho egoísmo y mucha soberbia en el corazón. (*TN N°2: 26*)

Por último, el tercer grupo de referencias es al Concilio, sus encíclicas y a Juan XXIII, las cuales son muy frecuentes, acompañan artículos muy variados y atraviesan distintos componentes enunciativos.

Por ejemplo, podemos encontrarlas en artículos de actualidad, de componente descriptivo, evidenciando la necesidad de cambio:

“Las perturbaciones que hay en el mundo de hoy, provienen parcialmente de las tensiones entre las formas económicas, sociales y políticas. Pero profundamente nacen del egoísmo y de la soberbia de los hombres”. (Citando al Esquema XIII del Concilio, *TN N°2: 26*)

En otros casos, acompañan artículos de reflexión, de componente didáctico, apoyando la línea de reflexión marcada:

Más adelante, refiriéndose a la labor que toca al cristiano de hoy, aludió al documento emanado del Congreso del Apostolado de los laicos en donde se expresó que son ellos los que deben construir un mundo justo, junto con todos los hombres, a tal punto que los católicos no tienen derecho de participar en movimientos católicos si dejan de cumplir con los valores elementales de justicia (...). (*TN N°2: 26*)

Y en otros casos, artículos de componente prescriptivo donde el Concilio marca el camino futuro:

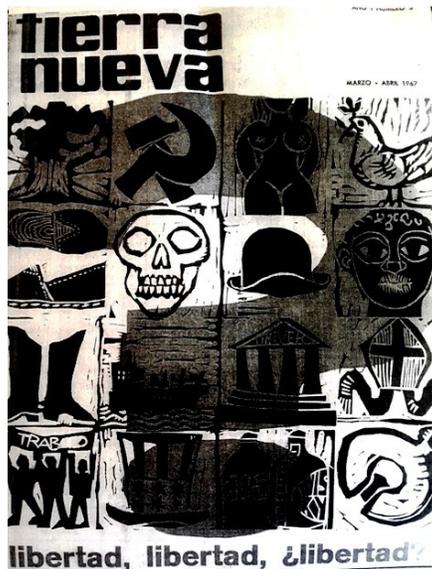
Pero el amor, lejos de ser una abstracción, es una praxis, una tarea a realizar. Y cada época tiene la exigencia propia de esa realización, distinta de las anteriores. Lo importante es poder comprender los signos de los tiempos. Juan XXIII hizo el esfuerzo y nació el Concilio, pero el Concilio recién comienza. (*TN* N°2: 3)

Otro recurso es la mención y recordatorio de los mártires, que contribuye a crear una superioridad moral, un lugar desde el cual escribe el enunciador. En el primer número de la revista aparece un artículo titulado: “SANTIAGO PAMPILLÓN: UN SÍMBOLO”, donde se presenta a este estudiante y activista asesinado en la movilización en Córdoba en 1966, como un símbolo de los estudiantes, los obreros, la juventud (*TN* N°1: 31). En el artículo reflexionan sobre el poder del Estado, el uso de las armas contra el pueblo y la insurrección nacional y por último concluyen: “Que Santiago sí sirva de reflexión porque su sacrificio clama justicia” (*TN* N°1: 31). Luego, en el número 3 de la revista se presenta una poesía como recordatorio a Santiago Pampillón y recuerda también a otros mártires de la lucha estudiantil (*TN* N°3:16).

Por último, podemos observar el uso recursos visuales, para reforzar las ideas. Es utilizado en las tapas de los 3 números, donde se destaca más que nada el uso de símbolos: en el primer número, la tapa es la imagen de muchas cabezas de hombres, acompañando la pregunta: “Iglesia: ¿Corset del hombre nuevo?” (*TN* N°1: tapa), y introduciendo el tema central del primer número: el hombre. La tapa del segundo número de la revista es una foto del papa Juan XXIII, usando una triple tiara y un anillo y señalando con el dedo mientras habla (*TN* N°2: tapa). Esta segunda tapa introduce al segundo término en el ranking de frecuencias del campo semántico de *TN*: la Iglesia, con sus dos facetas presentadas por *TN*, por un lado la “Iglesia ciega”, representada por la triple tiara y el anillo, y por el otro la Iglesia de los cristianos, representada por Juan XXIII, ícono de los nuevos aires de esa Iglesia, promotor del concilio y de las reformas:

La enseñanza social de la Iglesia, maravillosamente armonizada en Juan XXIII, ha valorado la socialización como una acelerada multiplicación de las relaciones humanas. (TN N°1: 7)

La tapa del tercer número es un compilado de varias imágenes hechas con la técnica del grabado: el símbolo comunista, el cuerpo de una mujer desnuda, una paloma con un olivo, alpargatas, un barco porta-aviones, una universidad, un sombrero papal, una protesta x trabajo, un sombrero yanki, botellas de alcohol, entre otras; y debajo se lee "Libertad, libertad, ¿libertad?" (TN N°3: tapa). La tapa intenta resumir todas las problemáticas que enfrenta el "hombre nuevo" en ese momento.



(TN N°3: tapa)

Así, las tapas de los tres números muestran el hilo de la trama que *TN* quiere presentar: un hombre que busca el cambio, una Iglesia que puede o no acompañarlo y la realidad que lleva al hombre a la búsqueda de ese cambio.

Un segundo grupo de recursos visuales son las fotos de personajes acompañando notas sobre ellos mismos o por ser las personas que hablan en dicha nota. Por ejemplo, en la sección Tribuna Libre del primer número de la revista, se publican las fotos de algunos

de los oradores principales en la mesa de debate, acompañadas por un epígrafe con el apellido de cada uno y una frase:

RICCIARDELLI: Cambio de estructuras.

MASCIALINO: Revisión del cristianismo. (*TN* N°1: 25)

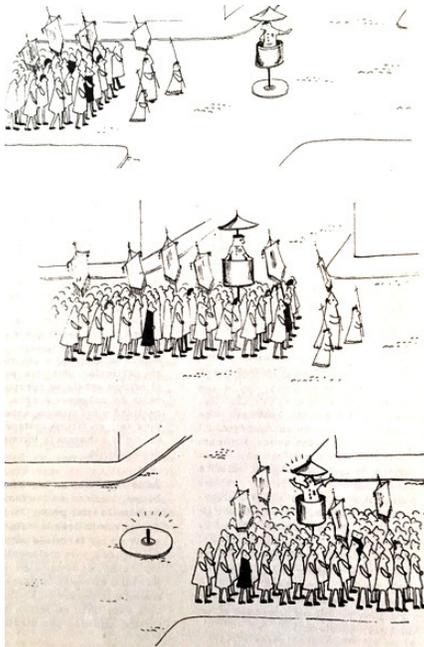
DE BRITO: Choque dialéctico. MAYOL: Teología encarnada.

GELTMAN: ¿El cristianismo es un mito?. (*TN* N°1: 26)

La foto de los oradores, presentados como sacerdotes, acompañada de tales frases, refuerza la imagen del enunciador como “La Iglesia del cambio”. En la sección Tribuna Libre del tercer número de la revista, utilizan el mismo recurso (*TN* N°3: 20 -21). Dentro de este mismo grupo de recursos con este mismo objetivo encontramos una foto del sacerdote Teilhard de Chardin, acompañada de nota sobre su persona y donde se habla de un “nosotros, los cristianos” y el sacerdote como guía (*TN* N°2: 33). Y la de Hélder Câmara, acompañado de otros sacerdotes, en una nota donde afirman: “vamos a la búsqueda de una personalidad” (*TN* N°2: 31). Las imágenes de estos sacerdotes, en el discurso de *TN*, se transforman en íconos del enunciador, presentado como la iglesia de los pobres. Los íconos funcionan como citas pero con mayor fuerza al ser visuales.

Otro modo en que utilizan los recursos visuales en *TN* es a través de viñetas, algunas de manera ilustrativa de una situación importante, por ejemplo una huelga (*TN* N°1: 16) o respecto al papel de la universidad en “esta etapa argentina” donde aseguran que debe dar (...) aporte de todos sus resortes y recursos para la elaboración de nuevas formas en esta otra etapa social que se avecina (*TN* N°1: 29).

Por último, cabe destacar el uso de estas viñetas de manera humorística para construir la imagen del contradestinatario, caricaturizando principalmente a la Iglesia y su otra cara: la Iglesia ciega. Por ejemplo:



(TN N°1: 36)



(TN N°3: 31)

#### 4. Conclusión

El análisis discursivo de *Tierra Nueva* nos permite conocer, en primer lugar, los conceptos centrales en su discurso gracias al estudio del campo semántico: hombre, Iglesia y cristiano/cristianismo. El discurso se construye alrededor del término “hombre”, el más frecuente, central en el discurso e históricamente relevante por ser también el centro de la corriente humanista de la cual era parte la revista. En el estudio del campo semántico también se observa la relevancia de los términos asociados en comparación a los opuestos. Estos términos asociados son los que describen la forma de ser de “hombre”, y dentro de estas descripciones es donde encontramos los otros dos términos centrales: Iglesia y cristiano/cristianismo.

El hombre en el discurso de *TN* es descrito como en tres estadios. Primero, es un hombre “planetario”, igual a toda la humanidad y que tiende a una mayor fraternidad entre los hombres, a más relaciones. En el segundo estadio, este hombre en busca de más comunicación encuentra la necesidad de un cambio y entra en crisis, una crisis de conciencia, una ruptura con viejas estructuras que tienen que ver con la Iglesia

tradicional y la moral cristiana. En esta segunda etapa, de crisis, aparecen los términos opuestos. Por un lado, la moral cristiana como opuesta a moral liberal, al individualismo, al capitalismo y a los totalitarismos: “el mundo del dinero”, límites materiales del hombre, identificados como los causantes de los problemas: explotación, pobreza, finalmente de la crisis de la moral. Por otro lado, la moral cristiana opuesta a los cristianos satisfechos y la Iglesia que no hace nada, las dos caras de la Iglesia. El tercer estadio del hombre es el de la realización. La crisis lo lleva a buscar un cambio y las respuestas las encuentra en “la otra cara de la Iglesia”, la Iglesia del Concilio y de los curas del Tercer Mundo, con la cual se identifica el equipo de *TN*, que es presentado como la corriente modernizante de esa Iglesia, asociándose esa imagen positiva. *TN* se asocia a tres instrumentos para el cambio: el Concilio, el humanismo reformista de Teilhard de Chardin y los curas tercermundistas.

Respecto al estudio de los mecanismos de enunciación, en *TN* el prodestinatario son los cristianos reformistas, de los cuales el enunciador es parte; el paradesinatario es el hombre en general, que vive la crisis del mundo contemporáneo igual que los cristianos; por último el contradestinatario son los opuestos presentados en el campo semántico, “el mundo del dinero” y “la Iglesia que no hace nada”. La mayor parte del discurso está orientada al pro y paradesinatario, mientras que dedican poca atención al contradestinatario, y aunque son presentados como opuestos, siempre tienen su contracara positiva, siempre son posibles de cambio a través de la reflexión y por ello, no están excluidos del colectivo amplio de identificación, “la humanidad”.

El enunciador en *TN* son los protagonistas de la crisis: cristianos tradicionalmente católicos, grupos que sentían la necesidad de cambio. Respecto a la relación entre destinatario y enunciador, es cercana o distante dependiendo del objetivo que se persiga en esa sección. Cuando el objetivo es la denuncia, observamos una cercanía, el enunciador es parte de los hombres que cambian, es parte de la humanidad. Aquí es cuando predomina el componente descriptivo, dirigiéndose al paradesinatario, que se ve afectado por los mismos problemas que el enunciador, y donde también se describe al causante de esos problemas, como opuesto al paradesinatario. Por otro lado, cuando predominan el resto de los componentes, predomina una relación de distancia con el

destinatario. Primero, tanto cuando aparece el componente didáctico, donde se enuncian verdades universales, como también cuando aparece el componente prescriptivo, donde el enunciador expresa “la necesidad de un cambio”; en ambos componentes el enunciador desaparece expresándose de manera impersonal a través del “plano intemporal de la verdad” o “del deber de todo cristiano”. Por último, observamos una distancia con el predominio del componente programático, donde el enunciador, sí aparece explícitamente, pero se presenta como lejano y superior, marcando el camino que propone, diferenciándose de los que no proponen. Aquí el enunciador es superior y diferente del hombre en general, y también superior y diferente al contradestinatario; se presenta como la Iglesia de cambio que ayuda a los hombres a reflexionar.

Respecto a la retórica y argumentación, como el objetivo en *TN* tiene que ver con la reflexión, predominan frases formuladas como preguntas y dudas. Además, como predomina esa distancia del enunciador, predominan también preconstruidos con carácter de evidencia, tanto para describir a los hombres que necesitan un cambio, a los cristianos que ayudarán para ese cambio, y al contradestinatario causante de esa necesidad de cambio. Por esa misma razón, predominan muchas herramientas del ethos discursivo, para conferirle superioridad al enunciador: referencias bibliográficas y teóricas -en relación al humanismo, al Concilio y Juan XXIII-, íconos y personajes históricos o bíblicos -Cristo y apóstoles, la Biblia-, referencias artistas transgresores, a curas del Tercer Mundo, a los mártires de la lucha revolucionaria.

## CAPÍTULO 4: COMPARACIÓN Y CONCLUSIÓN

Las características propias de *CyR* y *TN*, como las de todo discurso, tienen que ver con el contexto en que surgieron: internacionalmente, los movimientos de liberación en el Tercer Mundo, la Revolución Cubana, la reforma de la Iglesia; internamente, la dictadura represiva, el peronismo y la radicalización política. Sin embargo, no todas las variables de ese contexto fueron tomadas de la misma manera en ambos discursos. Comparten las mismas condiciones de producción: características múltiples de una situación concreta que conduce a la producción de un discurso empírico (Goldman 1989: 20). ¿Cuáles son esas características que tienen en común *CyR* y *TN*? ¿Por qué producen un discurso empírico distinto? Siempre existen varias lecturas posibles de los conjuntos textuales que circulan en el interior de una sociedad, desde el punto de vista de su producción. Un mismo texto puede ser sometido a diversas lecturas (Verón 1987: 18).

*CyR* y *TN* tienen las mismas condiciones de producción y ese contexto común hace que ambas revistas coincidan en la necesidad de un cambio. Pero el camino que proponen para realizar ese cambio, es distinto. Retomemos la pregunta de investigación: ¿Cómo fueron leídos y aplicados a los problemas de Argentina, los cambios que proponía el Concilio Vaticano II? ¿Cómo fueron apropiados y recirculados sus contenidos a fin de legitimar la violencia política?

Hicimos un análisis de los enunciados, mecanismos (entidades y relaciones) y de la retórica y argumentación en ambas revistas para observar en qué se diferencian esos discursos y qué tipo de mecanismo discursivo le permite a unos actores justificar y legitimar un camino violento y a otros optar por un camino de reforma, moderación y revolución solamente de la conciencia. Observaremos ¿qué características del discurso político producido en tal contexto, se explican por sus condiciones de producción? Y cuáles otras tienen que ver con objetivos de los actores.

A continuación presentamos un cuadro comparativo con los aspectos más relevantes de cada discurso.

AdD	CyR	TN
Objetivo del discurso	Denunciar un problema y marcar el camino para resolverlo.	
	<p>El problema es urgente.</p> <p>El problema más grande es en la realidad.</p> <p>El camino para resolverlo: la revolución.</p>	<p>El problema es resultado de una evolución.</p> <p>El problema más grande es en la conciencia.</p> <p>El camino para resolverlo: la reflexión y una mayor comunicación y unión.</p>
Campo semántico	<p>1°) Revolución</p> <p>2°) Pueblo</p> <p>3°) Lucha</p>	<p>1°) Hombre</p> <p>2°) Iglesia</p> <p>3°) Cristiano/cristianismo</p>
	<p>Hincapié en los opuestos, presentados como “enemigos del género humano”.</p> <p>El hombre nunca es presentado como simplemente “hombre”; el hombre es revolucionario, o cristiano o pobre o trabajador pero no sólo hombre, no hay universalidad asociada al concepto.</p>	<p>Hincapié en las asociaciones.</p> <p>No podemos referirnos a los opuestos como “enemigos”, pueden ser parte del cambio y la reflexión</p> <p>No es posible dividir en “enemigos internacionales” y “enemigos nacionales”, porque el término central “hombre”, no es presentado con una nacionalidad, por el contrario es asociado a la Humanidad.</p>
Enunciación	<p>Prodestinatario y paradestinatario bien definidos.</p> <p>Mucha relevancia del contradestinatario.</p>	<p>Prodestinatario y para destinatario bien definidos.</p> <p>Poca relevancia del contradestinatario.</p>

	Componente descriptivo del discurso: lugar importante, lo utilizan para describir la realidad que denuncian, causada por los términos opuestos.	
	Componente didáctico: “la verdad revelada” y “los principios universales” vienen de: peronismo, marxismo, cristianismo.	Componente didáctico: “la verdad revelada” y “los principios universales” vienen de: cristianismo y humanismo.
	Componente prescriptivo: siempre acompañado de ideas de violencia, armas y lucha. “Ha llegado la hora de armar las ideas” (CyR N°12:6)	Componente prescriptivo: es predominante. Siempre acompañado de ideas de humanización y unión.
	Componente programático: el futuro es comprometerse con una acción, la revolucionaria	Componente programático: el futuro es comprometerse con una reflexión, un cambio de conciencia.
	Doble relación enunciador/destinatario: Cercanía: cuando se denuncian los problemas, que aquejan a todos. Distancia: cuando el enunciador debe mostrar el camino a seguir.	
	La distancia indica superioridad moral de quienes denuncian. Sirve para deshumanizar al enemigo y justificar la superioridad moral del camino elegido.  Hay cercanía con el pueblo, cuando el enunciador es programático y llama a la acción: la revolución no sólo la hace el enunciador, tienen que hacerla todos.	La distancia indica superioridad moral del enunciador, no por sobre quienes se denuncia sino sobre todos en general.  No hay cercanía en el componente programático. Es sólo el enunciador quien puede guiar en el camino de la reflexión.
Retórica y Argumentación	Predominan tópicos claros, definidos para identificar al enemigo con los problemas y llamar a la acción.	Predominan frases formuladas como preguntas y dudas para llamar a la reflexión.
	Superioridad moral del revolucionario y de su objetivo.	Superioridad del enunciador como cristiano por ser quien guía la reflexión.

	Referencia a otros discursos para validar el camino marcado: el Concilio, peronismo, marxismo, guevarismo, énfasis en la acción revolucionaria.	Referencia a otros discursos para validar el camino marcado: curas del Tercer Mundo, humanismo, el Concilio, la Biblia.
	El enunciador viene desde un lugar moral y religioso, por eso metáforas religiosas.	Referencias bibliográficas y teóricas -en relación al humanismo, al Concilio y Juan XXIII-, íconos y personajes históricos o bíblicos - Cristo y apóstoles, la Biblia-, referencias artistas transgresores, a curas del Tercer Mundo, a los mártires de la lucha revolucionaria.
	Datos estadísticos y cifras, iconicidad y recursos visuales, refuerzan la imagen del enunciador, generan un carácter de evidencia y refuerzan la validez de sus ideas	

El cuadro no describe categorías idénticas en cada revista, porque los discursos no están estructurados de la misma manera, por tener objetivos distintos; *CyR* era una revista combativa, y *TN* era una revista de reflexión. Aunque ambas contaban con las mismas condiciones de producción, eligieron fuentes y hechos distintos en los cuales enfocarse.

Las preguntas iniciales de la tesis tenían que ver con explicar la violencia en ese momento en particular. En el caso de ambas revistas, es posible descartar la idea de la pasión, de la irracionalidad de los guerrilleros porque sus ideas tenían una base, su discurso un hilo, una construcción. La violencia no fue irracional o descolocada en el discurso de *CyR* y la búsqueda de un cambio profundo, tampoco fue irracional en el discurso de *TN*, ya que la propia Iglesia Católica, desde el Concilio Vaticano II, aceptó esa posibilidad para los pueblos oprimidos. Este trabajo buscó ser un aporte desde el análisis de los funcionamientos discursivos a la comprensión de los fenómenos sociales, y en particular de los procesos políticos.

Con ello respondimos por qué sí, por qué fue posible la violencia desde el punto de vista de la ideología del actor. Contextualmente hablando, también demostramos que

concuera una estrategia violenta, considerando el clima de época, tanto en América Latina como en el resto del Tercer Mundo.

Dentro del campo del Análisis del Discurso, se podría comparar estas revistas con otras de la misma época que estén en distintos lugares del espectro ideológico –por un lado, grupos revolucionarios no religiosos, y por otro revistas religiosas de corte más conservador -para observar cómo procesaron las mismas condiciones de producción o qué otros discursos tomaron para construir el propio.

Fuera del campo del análisis discursivo, cabe por último preguntarse por alguna razón sistémica, alguna característica del sistema que haya hecho aceptables estrategias de violencia política, para luego pensar maneras de evitarlas<sup>21</sup>. En relación a ello, también podría observarse la respuesta de la Iglesia argentina a estos grupos, la cual fue de rechazo a las nuevas propuestas de cambio mediante pastorales<sup>22</sup>, y sanciones y expulsiones a sacerdotes, otra de las razones en las que podría basarse la reacción violenta.

---

<sup>21</sup> Por ejemplo, Niklas Luhmann , en *Teoría política en el Estado de Bienestar* (1993), habla de los riesgos de la moralización de la política.

<sup>22</sup> Por ejemplo, en diciembre de 1966, el Arzobispo de Buenos Aires, el Cardenal Caggiano, publicó una pastoral condenando la publicación *Tierra Nueva* por publicarse “al margen de la autoridad eclesiástica” y por “confundir a la grey católica”.

## BIBLIOGRAFÍA

### Documentos de la Iglesia

Populorum Progressio, por Pablo VI. 1967.

Mater et Magistra, por Juan XXIII. 1961.

Pacem in Terris, por Juan XXIII. 1963.

Anguita, Eduardo, y Martín Caparrós. *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Buenos Aires: Norma, 1998.

Bertucci, Martín. *El internacionalismo y el PRT EC-ERP*. Tesis de Licenciatura: Universidad de San Andrés, 2004.

Bozza, Juan. «El peronismo revolucionario. Corrientes y experiencias en la radicalización sindical (1958/ 1968).» Editado por Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología. *Cuestiones de sociología* (Prometeo), nº 3 (2006): 88-116.

Carnovale, Vera. «El concepto del enemigo en el PRT-ERP.» *Lucha Armada en la Argentina*, nº 1 (Diciembre/ Enero/ Febrero 2005): 4-11.

Carnovale, Vera. «Postulados, sentidos y tensiones de la proletarización en el PRT-ERP.» *Lucha Armada en la Argentina*, nº 5 (Febrero/ Marzo/ Abril 2006): 30-43.

Celentano, Adrián. «Maoísmo y lucha armada: el Partido Comunista Marxista Leninista.» *Lucha Armada en la Argentina*, nº 4 (2006): 34-45.

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina. *Cristianismo y Revolución. Edición digital fascimular completa*. Buenos Aires, 2003.

García Negroni, María, Beatriz Hall, y Marta Marin. «El procesamiento de las nominalizaciones: un estudio polifónico-argumentativo.» *Proyecto de investigación UBACYT F 127-2004/2006*. 2004.

García Negroni, María, y Marta Tordesillas. *La enunciación en la lengua*. Madrid: Gredos, 2001.

*La hora de los hornos*. Dirigido por Octavio Getino y Fernando "Pino" Solanas. Producido por Grupo Cine Liberación. 1968.

Gillespie, Richard. *Soldados de Perón*. Buenos Aires: Grijalbo, 1987.

Goldman, Noemí. *El discurso como objeto de la Historia. El discurso político de Mariano Moreno*. Buenos Aires: Hacette, 1989.

Jakobson, Roman. *Ensayos de lingüística general*. Barcelona, 1976.

Lanusse, Lucas. *Cristo Revolucionario. La iglesia militante*. Buenos Aires: Vergara, 2007.

Lanusse, Lucas. «Del motor pequeño al grande. El debate acerca de la relación entre lucha política y lucha militar en los orígenes y primeros tiempos de Montoneros.» Editado por Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología. *Cuestiones de sociología* (Prometeo), 2006: 117-142.

—. *Montoneros y el mito de los doce. Antecedentes, orígenes y conformación de una organización político-militar*. Tesis de Maestría: Universidad de San Andrés, 2004.

Mangione, Mónica. *Teología de la Liberación. El movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*. Chile, 2001.

Melgar Bao, Ricardo. «La dialéctica cultural del combate: morir, matar y renacer en la cultura guerrillera latinoamericana.» *Lucha Armada en la Argentina*, n° 4 (Septiembre/Octubre/ Noviembre 2005): 90-97.

Morello, Gustavo. *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*. Córdoba: Universidad Católica de Córdoba, 2003.

Moyano, María. *Argentina's Lost Patrol*. Chelsea: Yale University Press, 1995.

Ollier, María. *La creencia y la pasión*. Buenos Aires: Ariel, 1998.

Ponza, Pablo. *Los intelectuales críticos y la transformación social en Argentina (1955-1973)*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2007.

—. «Nuevo Mundo Mundos Nuevos.» 8 de junio de 2008.  
<http://nuevomundo.revues.org/index29443.html> (último acceso: 16 de marzo de 2010).

Reale, Analía, y Alejandra Vitale. *La argumentación*. Buenos Aires: Ars, 1995.

*Recorridos semiológicos. Signos, enunciación y argumentación*. Buenos Aires: Universitaria de Buenos Aires, 1998.

«Revista Tierra Nueva.» 1966-1967 N°1-3.

Robin, Régine. *Histoire et linguistique*. Paris: A. Colin, 1973.

Sarlo, Beatriz. *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Emecé, 2007.

Sigal, Silvia, y Eliseo Verón. *Perón o Muerte*. Buenos Aires: Eudeba, 2003.

Terán, Oscar. «La década del 70: la violencia de las ideas.» *Lucha Armada en la Argentina*, n° 5 (Febrero/ Marzo/ Abril 2006): 20-28.

Torti, María. «La nueva izquierda en la historia reciente de la Argentina.» Editado por Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología. *Cuestiones de Sociología* (Prometeo), n° 3 (2006): 19-32.

Verón, Eliseo. «La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política.» En *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, de Eliseo Verón, 11-26. Buenos Aires: Hachette, 1987.

—. *La semiosis social*. Buenos Aires: Gedisa, 1987.

Vitale, María. *Prensa escrita y autoritarismo. Las memorias retórico argumentales de los discursos golpistas en la Argentina (1930-1976)*. Tesis de Doctorado: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2005.